El silencio de la Pasión

Ana Semola

El silencio de la pasión

Saga «Oscura condena»

Ana Sémola

Capítulo 1

Argentina – Tucumán, año 2001

Un día despertó sin saber nada de sí misma, ni su nombre, ni su familia, toda su vida desapareció cuando esa escalera cayó encima de Arabela, no pudo volver a intentar acostumbrarse a su vida en familia.

Su madre Sofía y su padre Toni le habían dicho que su nombre era Arabela y que tenía diecisiete años y cuatro hermanos.

Enrique, el más grande, tenía veintidós años, estudiaba medicina, estaba soltero pero decían que estaba enamorado de una chica llamada Marta.

Alicia tenía dieciocho años, era estudiante de cuarto año de secundaria, era muy solitaria y no le gustaban los chicos.

Lidia, de catorce años, apenas estaba en primero de secundaria, era la más parecida a su madre, era muy alegre, tenía muchas amistades.

Ella era la del medio de las tres mujeres, idéntica a su padre excepto por sus ojos azules, le dijeron que estaba en cuarto de secundaria, quería ser periodista, y estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado Alex, un extranjero español.

Alex tenía veintiocho años, era abogado y quería ayudar a Enrique a hacer las prácticas con él. Se había recibido muy joven tras haber hecho todos sus estudios a través de pruebas libres.

Personas completamente desconocidas para ella, al ver que pasaban los días decidió empezar de cero, alquiló un departamento muy sencillo, se dirigió a su habitación, tendría que comprar muchas cosas ya que no había casi nada, por suerte había llevado algunas cosas que supuso necesitaría.

Mientras acomodaba los retratos de su vida de unas de las cajas, intentaba entender. ¿Por qué no había cortado con todo?

Había alejado todo excepto a Alex, había decidido casarse con él, muchas preguntas para ninguna respuesta se acumulaban en su mente, no sé comprendía ni ella, ¿cómo iba a comprender su vida?

Se sentó en la cama y escondió su cara entre sus manos intentando saber qué debía hacer desde ese momento. Se sentía como si no perteneciera a ese mundo, como si en el fondo de su alma hubiera otra persona, pero pensar así era ridículo.

Arabela podía oler el pasto recién cortado por la ventana abierta, caminó y observó la vista de la ciudad, inhaló el aire, se

sentía en sombras y descubrirlas le daba miedo.

Sintió el ruido del timbre y se apresuró a abrir la puerta de la entrada, era su mejor amiga, la única que lograba comprenderla y no la forzaba para que la recordara.

—Hola —la abrazó fuerte—. ¿Cómo estás? —examinó el pequeño departamento con la mirada.

—Hola, Belén… No lo sé —la miró fijamente a los ojos.

—¿Qué pasa? —Arabela la hizo entrar y se sentaron en la silla que estaba cerca de la mesa.

—No me siento cómoda.

—Entonces vuelve a casa —Belén le tomó la mano, Arabela negó con la cabeza y miró al suelo.

—No es eso… Soy yo…

—Sigues teniendo esas extrañas pesadillas.

—Sí… No sé qué hacer —se levantó y empezó a caminar nerviosa—. Siento que me estoy volviendo loca. —Belén se levantó y la agarró de los hombros.

—Eso no es verdad.

—Hace un año que estoy así.

—Lo sé pero no estás loca.

—Entonces, ¿qué me pasa? —la abrazó con lágrimas en los ojos.

—No lo sé pero lo averiguaremos.

—¿Cómo? —la miró confusa.

—Buscando libros… Nos informaremos.

—Es una idea brillante —Belén sonrió.

—Lo sé… Arréglate que nos vamos.

—¿A dónde? —preguntó confusa.

—Tu fiesta de compromiso.

—Sí, es cierto —buscó en sus maletas su mejor vestido.

*****

Llegó a su casa, era antigua, había pasado de generación a generación, de piedra, con un gran jardín con flores en la entrada. Cruzó todo el pasillo de la entrada hasta llegar al patio trasero, donde habían puesto mesas con manteles blancos, contrataron un catering, habían flores rosas y blancas de adornos.

Miró la pared, donde había ocurrido hace dos años ese catastrófico accidente. Se sentía perdida desde entonces, la imagen de ella tirada en el suelo y todos llorando era demasiado real, algo le susurró: «Es lo que querías», una voz muy parecida a la de ella.

No sabía a qué se refería, todo su cuerpo empezó a temblar y el suelo empezaba a verse borroso.

—No —susurró entre lágrimas y cayó al suelo en estado de *shock*.

Belén la puso bocarriba mientras todos se acercaban

preocupados, sacó su móvil del bolso y llamaron a urgencias.

Una parte de Arabela quería escapar y olvidarlo todo y otra parte luchaba encontrar su pasado. Esas palabras venían una y otra vez a su mente trastornándola.

Capítulo 2

—¿Es normal lo que pasó? —oyó la voz de su madre.

—No lo sé… Depende de lo que haya pasado.

—¿Doctor, qué pudo haber sido?

—Solo ella puede decirlo, quizás algo que estaba en su mente.

—Doctor… —dijo Arabela captando la atención de los dos.

—¡Hola, Arabela! —se acercó y empezó a examinarla—. ¿Cómo te sientes?

—Bien… Creo —respondió confundida.

—Estuviste en estado de *shock*… ¿Recuerdas lo que pasó?

—Sí.

—¿Me lo puedes decir?

—No.

—¿Por qué? —el doctor la miró confundido.

—Pensará que estoy loca.

—No lo haré… Necesito saber qué te pasó. —Arabela miró a su madre.

—Necesito que te vayas, por favor. —Su madre la miró furiosa y salió de la habitación.

—¿Y bien?

—Me vi en el suelo, inconsciente, a mi familia llorando y una voz me dijo que era lo que yo quería…

—Has recordado ese momento, es normal, quizás poco a poco los recuerdos vayan viniendo.

—No, doctor… No parecía un recuerdo, era como si yo lo estuviera viendo, no era como si yo estuviera en el suelo… Como si no fuera yo…

—Arabela, fue solo un recuerdo, es lo que parecía, los recuerdos pueden venir de cualquier manera y con distintas sensaciones. —Arabela asintió—. ¿Te pasó antes?

—No.

—¿Alguna otra cosa aparte de las pesadillas de siempre?

—No.

—Te dejaré esta noche aquí y mañana podrás volver a tu vida normal, puede que sea bueno que veas a una psicóloga…

—¡No estoy loca!

—Lo sé… Los locos no van a psicólogos… Los psicólogos ayudan a las personas a…

—¡No! Me tratarán como si estuviera loca, es lo que hacen siempre.

—Necesitas ayuda, Arabela.

—¡He dicho que no! —El doctor asintió.

—Cualquier cosa decime. —El doctor se fue, Arabela suspiró y cerró los ojos fuerte.

Capítulo 3

Las siluetas de sus padres se fueron desvaneciendo. La luna resplandecía en el estrellado cielo, intentó que no se escapasen las lágrimas que había logrado contener durante la despedida.

Era una tontería llorar, les vería cuando fueran a visitarle dentro de una semana, seguramente los días pasarían volando pero se sentía muy sola. Cerró los ojos, suspiró, los volvió abrir y se percató de la librería que estaba frente del hospital.

Una ancha sonrisa iluminó su rostro, no había nada de qué preocuparse, todo saldría bien, se dijo a sí misma, por fin iba a poder averiguar cómo recuperar su pasado.

Entró y buscó el libro de psicología, lo pagó y salió del recinto, sintió un golpe en el hombro que hizo caer el libro al suelo, un montón de papeles estaban revueltos en su libro.

—¡Lo siento!

Levantó la vista al oír una suave voz masculina, unos ojos azules claros se clavaron en los de ella, el tiempo se paró al ver a ese extraño hombre, de piel blanca, cabello rubio oscuro, con esa sonrisa tan dulce en sus labios, aunque llevaba una camisa blanca se dejaba entrever lo fuerte que era.

Se agacharon los dos, agarraron los papeles y él suavemente acarició su mano por error, Arabela sintió un extraño cosquilleo en todo su cuerpo, juntó los papeles y se los entregó.

—Gracias.

—De nada —tomó su libro del suelo y se levantó, él la imitó—. Adiós —le dio la espalda, la dura mano de él la sujetó fuerte del brazo, giró la cabeza y le miró confundida.

—¿Cómo te llamas?

—Arabela… —soltó su brazo con suavidad.

—Espero volver a verte —él se acercó a ella amablemente—. Adiós —pasó por su lado y se fue dejando a Arabela impactada, él no le había dicho su nombre, sintió algo que no sabía cómo explicar, no podía comprenderlo. Se fue a casa sin poder quitarse la mirada de ese hombre de su cabeza, se dio una ducha y al salir encontró en su cama una rosa blanca, la agarró y miró hacia la ventana abierta, se acercó y no había nadie.

Capítulo 4

Después del día anterior, al verla supo que era ella, era la chica que buscaba, distinta apariencia pero la misma mirada intensa que siempre vio.

Se sentía feliz de haberla encontrado, se prometió que nunca más la dejaría ir y le haría llegar todos sus sentimientos antes de volver a casa.

*****

Estaba desolada y perdida, no sabía dónde estaba ni lo que estaba pasando. Una hermosa mujer apareció con una maleta en la mano, de cabello castaño oscuro, piel blanca, ojos grisáceos, vestía con un vestido blanco.

La siguió sin saber por qué, una bocina hizo que girara su cabeza y una luz cegó sus ojos.

*****

Despertó agitada, se tocó el pecho con una mano, su corazón latía muy fuerte, jamás había tenido un sueño así. Miró la rosa pensando que quizás tenía algo que ver, pero eso era estúpido.

Se levantó, el pijama se le ceñía al cuerpo por la transpiración, se
tocó el cabello, estaba mojado, se miró al espejo y se sorprendió al ver lágrimas en sus ojos, se secó las mejillas confundida.

—¿Qué está pasando? —cayó en el suelo cansada de todo eso, no
entendía nada.

Después de tantos años seguía soñando lo mismo, nada había cambiado. Golpearon la puerta, buscó su bata y se fue abrir.

Una rosa blanca yacía en el suelo, miró hacia los costados buscando a alguien, pero no había nadie. Agarró la rosa y cerró la puerta, se quedó mirándola atónita, agarró el jarrón de encima de la mesa y colocó la rosa con agua. Al darse la vuelta vio a la primera rosa, estaba en la mesa de noche, la agarró y la colocó en el jarrón.

Volvieron a golpear la puerta, se apresuró al abrir pensando que sería otra rosa y que podría saber quién era la misteriosa persona de las rosas, pero era Belén. La decepción se asomó a sus ojos.

—Hola.

—Hola —Belén la miró de soslayo—. Pensé que te alegrarías.

—Perdona… Tuve una mala noche.

Belén pasó y se sentó en una silla.

—¿Otra pesadilla?

—Sí… Estoy cansada… Siempre es lo mismo.

—Lo sé… Leíste el libro… ¡Ah! Por cierto, esto estaba en tu buzón —le entregó una carta, Arabela se la agarró, en la parte de adelante salía su nombre y en la parte de atrás no había nada, la abrió confundida.

Arabela:
¡Recuérdame…
como si estuviera presente!
Recuerda lo que hubo
Y no pudo ser.

M

Quedó desconcertada y paralizada unos minutos, volvió a guardar la nota en el sobre.

—¿Quién era?

—Nadie. —Belén arrugó el ceño y le arrebató la carta de las manos, la abrió y la leyó.

—¡Pero esto…! —miró a Arabela—. ¿Quién es M?

—No lo sé.

—¿Hace mucho te las envían? —Belén miró a donde estaban las rosas—. ¿Rosas blancas? —Arabela giró la cabeza.

—Me ha llegado la primera ayer y la segunda esta mañana, hace unos minutos, y la carta es la primera.

—Tienes un admirador secreto —sonrió con malicia.

—¡Eso no es cierto!

—Sí lo es… Te envían rosas y cartas de amor. ¿Eso no hace un enamorado?…

—No lo sé… Aparte me pide que lo recuerde y dice cosas que no logro comprender… No puedo recordar.

—Lo sé… ¿Será que tuviste algo con otro hombre?

—No lo sé.

—Si no lo recuerdas podría ser.

—Sí —se sentó y escondió la cara entre sus manos, Belén se levantó y se acercó a ella.

—Tranquila —la abrazó fuerte—. Pronto recordarás, solo es cuestión de tiempo. —Arabela sacó las manos de su cara y la miró.

—¿Sabes si yo engañé a Alex?

—Que yo sepa no… Siempre estuviste enamorada de él y te habías comprometido con él.

—Sé que te pedí que no me dijeras nada del pasado pero necesito
saberlo… Al menos de Alex. —Belén la miró fijamente y asintió sentándose.

—¿Estás segura?

—Sí. —Belén asintió.

—Conociste a Alex yendo al colegio, a la semana empezaste a salir con él repentinamente, tenías catorce años, ya lo sabes, durante ese año viviste una hermosa historia de amor… Pero luego —hizo una pausa seriamente y tomó aliento— te pidió matrimonio y dijiste que sí, esa misma noche te desmayaste, el médico después de unos estudios dijo que tenías leucemia… Te estabas muriendo… El día del accidente tuviste una discusión con él.

—¿Por qué?

—Porque querías romper el compromiso y él no quería, saliste corriendo y la escalera se te cayó encima, estás viva de milagro…

—¿Leucemia?… ¡No es posible, el médico dijo que estaba bien! —la miró sorprendida.

—¡Así es! Fue como un milagro, la enfermedad desapareció —¡Desapareció! —miró al suelo atónita.

—Así es… Fue como si un ángel te hubiese curado, te hicieron estudios y todos salieron bien, tu enfermedad se curó de la nada, el único problema es la memoria.

—Tuve suerte.

—Sí y todos estamos felices de ello —Belén sonrió.

—Excepto yo y no sé por qué.

—Porque no conoces a nadie, para ti somos desconocidos…

—Lo sé… Es difícil.

—Veamos el libro.

—Sí —Arabela buscó en unos cajones de la habitación y sacó el libro, lo llevó a la mesa y se sentó.

—Arabela… Esconde bien esta carta o tendrás problemas —le entregó la carta que estaba en la mesa.

—Lo sé —la agarró y la escondió en uno de los muebles de la habitación donde estaban.

—Veamos —Belén abrió el libro y empezó a leer por largo rato.

—¿Qué dice?

—Que normalmente los recuerdos vuelven con el tiempo.

—¿Solo eso?

—Sí… Hay otra cosa que puedes hacer pero no le tengo confianza… Me da miedo.

—¿Qué es?

—Hipnosis.

—¿Hipnosis? —repitió perpleja.

—¿Sabes lo que es?

—Sí… Dicen que es peligroso.

—Pero también que funciona.

—¡Ay! —se levantó nerviosa—. No lo sé. —Belén se levantó.

—¡Escucha!… —le tomó de los hombros—. No te estreses y vive, espera a que todo vuelva de a poco, si pasan los años y sigues así puedes averiguar bien e intentarlo pero si vas recordando no será necesario, el médico dijo que esos sueños pueden ser recuerdos…

—Pero yo no conozco a esa mujer.

—Yo no lo sé, solo sé que en tu familia jamás hubo un accidente así… No les des más vueltas.

—Está bien.

Belén le dio un beso en la mejilla.

—Me voy…

—De acuerdo. —Arabela y Belén se levantaron y se dirigieron a la puerta, se despidió de su amiga y se fue dejándola sola y con dudas en su cabeza acumulándose.

Capítulo 5

—¡Despierta! —una voz resonó en su oído—. Vamos o llegaremos tarde.

—Déjame dormir —dijo Arabela sabiendo que era Belén, se arrepentía de haberle dado una copia de la llave.

—Venga —buscó en el armario un hermoso vestido negro que guardaba Arabela—. Ya preparé tu ropa… —la movió para que se despertara.

—Te odio —susurró entre dientes.

—No… Me amas —le largó un beso y fue a la cocina a preparar el desayuno, Arabela tomó el vestido que había dejado en la cama, se lo puso resoplando y se dirigió a la cocina a desayunar.

—¡Vaya! Te pasaste con el desayuno —dijo al ver el gran banquete en la mesa, había galletas, pan con mermelada y manteca y también facturas, el café servido ya en la taza caliente.

—Hay que desayunar bien —Arabela se frotó los ojos, se sentó y tomó una galleta de la mesa.

*****

Empezó a lloviznar, Belén entró a la casa blanca donde se hacía la fiesta, Arabela vio la espalda de Belén tocar la puerta mientras ella sin darse cuenta le dio la espalda y empezó a caminar en dirección a su departamento.

Dejó de pensar en lo que realmente le preocupaba y quería olvidar para siempre, caminó despacio disfrutando de la lluvia que hacía que se sintiera relajada. Miró hacia enfrente, nunca había sentido que Argentina fuese su hogar, pero en un instante su vida cambió por completo. Su atención se desvió cuando vio a Gabriel parado frente a ella, le miró fijamente a los ojos y le regaló una sonrisa.

—Hola… Nos volvemos a encontrar —dijo Gabriel rompiendo el silencio.

—Sí… —le dio la espalda para irse pero antes de que pudiera dar un paso él le agarró del brazo deteniéndola, ella se giró y le miró.

—¿Dónde vas?

—A casa.

—¿Puedo llevarte? —señaló su Fiat rojo que estaba aparcado en una esquina, lo miró atónita.

—No hace falta, está cerca.

—Te acompaño entonces.

—¡Está bien!

—¿Te llamas Arabela, verdad? —Empezaron a caminar lentamente.

—Sí, es un nombre muy bonito —Arabela sonrió poniéndose colorada.

—¡Gracias! ¿Sos extranjero, verdad?

—Sí… ¿Se nota mucho?

—Sí… —Arabela sonrió—. ¿De dónde?

—España, de Barcelona.

—Qué lindo. —Gabriel la miró.

—¿Has estado?

—No… Pero vi fotos —Arabela volvió a reír—. Quizás algún día vaya —se paró en seco al llegar—. Hemos llegado.

—¿Es aquí?

—Sí… Te dije que estaba cerca. —Gabriel la miró fijamente a los ojos y se paró frente a ella.

—¿Puedo volver a verte?

—Sí. —La tomó de la cintura aferrándola a su cuerpo, dejando a Arabela de piedra y le dio un apasionado beso. Algo extraño pasó, el tiempo se detuvo, sintió un hormigueo por todo su cuerpo y una sensación de haber sentido eso antes que no lograba comprender. Su corazón estaba acelerado, cerró los ojos e inconscientemente se aferró a él respondiendo a su beso.

—Esperaré nuestro reencuentro —susurró Gabriel, se apartó de ella y se fue sin decir nada.

Arabela se acarició los labios confundida, miró cómo él se alejaba en las sombras, no entendía qué había pasado. Lo que sí sabía era que le gustaba y quería volver a verle aun sabiendo que estaba mal. Entró a su casa, encontró en el buzón una carta con su nombre, la tomó y se dirigió escaleras arriba. Al abrir la puerta y entrar encontró una rosa blanca en el suelo, la tomó con su mano.
Abrió la carta sabiendo quién era y depositó la rosa en la mesa del comedor.

Cuando tus manos
tocan las mías,
desapareces para volver
a quererte
como el primer día

M

«¿Quién será?», se preguntó a sí misma sentándose en la silla de la mesa mirando la rosa, no podía dejar de pensar en Gabriel.

Capítulo 6

En la oscura noche se encontraba indecisa, su piel pálida y ese cabello castaño que siempre veía en sueños volvían a tomar vida. Caminaba por el jardín desorientada, levantó el rostro y sus ojos grisáceos se detuvieron bajo el cielo estrellado, unas lágrimas se deslizaron por sus mejillas.

Un fuerte viento alborotó su cabello, se sentó en la hierba escondiendo su rostro entre las piernas. Un dolor empezó a incrementarse en el pecho de Arabela, sus ojos se tornaron borrosos al ver a la pobre chica.

*****

Golpearon la puerta sacándola de su sueño, se tocó el corazón que latía muy fuerte y sentía un gran vacío. Volvieron a golpear la puerta con intensidad, se puso la bata blanca aterciopelada y abrió.

Belén entró enfadada y emocionada, se había negado a entrar a la fiesta, Belén se había esforzado por levantarle el ánimo pero fue en vano, supuso que de ahí venía su enfado.

—Hola, Belén —le regaló una sonrisa y cerró la puerta.

—No entraste. —Arabela suspiró y la miró a los ojos.

—¡Por dios, Belén! No estoy para nada —exclamó molesta.

—Creo que no debí venir… Veo que te he molestado cuando solo quería ayudarte. —Los ojos de Belén se tornaron llorosos, le dio la espalda y se dirigió a la puerta.

—¡Lo siento! —le dijo antes de que cruzara el portal, Belén se giró y la abrazó fuerte.

—No pasa nada.

—¿Cómo te ha ido? —Arabela se apartó y tomó su asiento.

—He estado con un hombre —le dijo emocionada, luego saltó y aplaudió contenta.

—¿En serio? —preguntó sorprendida.

—Sí —se sentó y tomó de las manos a Arabela—. No sabes lo que es… Guapo, bueno, dulce… —suspiró con los ojos perdidos—. Todo un Don Juan.

—¿No es muy precipitado?

—¿El qué? —la miró confusa.

—Hablar así de un hombre que apenas conoces…

—Puede… pero siento que me he enamorado. —Arabela bajó la mirada angustiada—. ¿Qué pasa, Arabela?

—Nada… —le sonrió falsamente—. Solo ten cuidado…

—No es cierto… Te pasa algo, lo sé. —Arabela la miró de reojo

confusa, se levantó e hizo como si doblara un trapo—. ¿Qué es?

—No es nada.

—Contame —se levantó Belén emocionada, se acercó a ella y la miró, Arabela suspiró.

—Está bien —se sentó dejando el trapo—. Me he encontrado con alguien…

—¿Alguien?

—Un hombre.

—¿Lo conozco?

—No… Lo conocí hace unos días cuando compré el libro.

—¿Y qué pasó?

—Hoy estuvimos hablando y me despidió con un beso.

—¿En la boca? —gritó.

—¡Shuuu! —Arabela le tapó la boca con la mano.

—Sí… Nadie puede saberlo y las paredes son finas.

—Lo siento… ¿Te gustó?

—Creo que sí —dijo confundida—. No lo sé bien.

—¿No lo sabes?

—Sentí algo extraño.

—¿Como qué?

—No sé explicarlo… Pero prométeme que guardarás el secreto.

—Lo prometo —Belén sonrió con picardía—. ¿Le volverás a ver?

—Creo que sí.

—¿Y Alex? Es tu prometido.

—Lo sé… No creo que pase nada así que no hay que darle importancia.

—¿Y si pasa?

—No pasará —dijo Arabela fulminándola con la mirada.

—¡Claro! Perdona.

—Debo irme, Belén… He quedado con Alex, luego te llamo. —Belén se levantó y se encaminó a la puerta.

—Arabela… —miró fijamente sus ojos—. Ten cuidado. —Arabela asintió, acto seguido abrió la puerta y Belén se fue, cerró la puerta y se apoyó en ella.

—Gabriel —susurró, cerró los ojos y recordó ese beso, se estremeció y un calor invadió su cuerpo, abrió los ojos y se dio cuenta de que lo deseaba.

*****

—Alex, ha llegado Arabela —dijo la secretaria de Alex, una mujer de cabello castaño claro, ojos verdes, piel blanca, delgada, vestida con un vestido ceñido de color verde oscuro.

Alzó la vista e hizo una señal para que entrara. Cuando Arabela entró se quedó de piedra, llevaba puesto un vestido azul de encaje, dejaba al descubierto un ligero canalillo, llevaba el cabello suelto

por los hombros, se pintó los labios de rojo y se delineó los ojos haciendo resaltar más su color azul.

Alex dejó el móvil en la mesa, la secretaria cerró la puerta dejándolos solos, Arabela le miró con ojos penetrantes desde la puerta.

—Pasa —le regalo una sonrisa, Arabela pasó y se sentó en el sofá negro de la oficina.

—¡Estás listo ya!

—Ay, cariño… —Alex se acercó y se arrodilló frente de ella tomándole de las manos—. No me es posible llevarte.

—¿Sos vos quien me invitó a cenar?

—Lo sé y me sabe mal pero me surgió algo. —Arabela bajó la vista con rabia—. Pero igual quiero que hablemos.

—¿De qué? —Arabela apretó los labios en un gesto de reproche, se levantó deprisa.

—De la boda.

—No me interesa —Arabela le dio la espalda molesta y se encaminó a la puerta—. Cuando cumplas hablaremos —cerró de un portazo la puerta y se fue molesta.

—Arabela —sintió su nombre en su oído cuando estaba por salir del edificio, se giró.

—Gabriel —respondió sorprendida y una sonrisa se dibujó en su rostro—. ¿Qué haces aquí?

—Venía a ver a alguien pero ya vendré otro día… ¿Quieres cenar conmigo?

—Sí —asintió emocionada y se encaminaron hacia su coche.

Gabriel la llevó a un restaurante hermoso, de paredes blancas, mesas de manteles blancos, en el techo había una lámpara araña de cristal. Después de comer la llevó a casa, cuando iba a irse ella sujetó su brazo fuerte.

—¿No te despides de mí? —preguntó.

—No me gustan las despedidas. —Asintió decepcionada, deseaba que volviera a besarla, en lugar de eso se marchó sin decir nada.

Arabela entró a casa y cuando iba a encender la luz sintió un trapo de terciopelo en sus ojos y un tirón en su cabeza fuerte. Le habían tapado los ojos.

—¡Tranquila! No te haré daño —susurró una voz desconocida dejándola completamente helada.

Capítulo 7

La puerta se cerró fuertemente, dio un respingo asustada.

—¿Quién sos? —preguntó con voz temblorosa.

—Lo sabrás cuando me vaya. —Sintió caer algo suave al suelo, el extraño agarró su mano y la puso en su musculoso pecho, Arabela le acarició. Luego la tomó fuerte de la cintura y la aferró a su cuerpo y pudo darse cuenta de que estaba completamente desnudo ya que sintió su miembro erecto entre su entrepierna.

Su corazón comenzó a acelerarse, sintió su respiración sobre su piel y un cálido beso en su cuello, desabotonó el vestido y cayó al suelo deslizándose por sus piernas. La alzó y la depositó en su cama, agarró sus brazos y los estiró acomodándolos encima de su cabeza, a medida que la iba besando le iba sacando lo que quedaba de ropa. Su boca se posó en la suya y su mano en su clítoris, mientras le daba un apasionado beso la iba tocando suavemente, dio un gemido de placer cuando metió sus dedos dentro de su vagina.

—Quiero tocarte —dijo Arabela en un susurro.

—No… Pero puedes abrazarme. —Arabela se aferró a él, la penetró suavemente y empezó a embestirla con pasión mientras sostenía con sus manos sus caderas.

Arabela empezó a sentir oleadas de calor por todo su interior, tembló, se aferró más a él y sintió cómo una explosión de calor la hizo estremecer. Él se endureció en sus brazos apretándola fuerte contra su cuerpo y notó un líquido caliente en su interior mientras largó un gemido ahogado.

—Recuerda —susurró en su oído.

—¿Quién sos?

—Soy M —salió de dentro de ella, se vistió dejando a Arabela sola en la habitación, al sentir el ruido de la puerta se sacó la venda bruscamente.

—¡M! —gritó abriendo la puerta pero él ya no estaba, cerró la puerta, sus ojos se tornaron llorosos, cayó al suelo atónita y se largó a llorar.

Capítulo 8

Arabela guardó el vestido azul que se había puesto la noche anterior en el armario, lo miró recordando lo que había pasado, cuando escuchó un ruido en el pasillo y unos pasos que se alejaban a toda prisa.

Se escondió detrás de la puerta de entrada y la abrió cautelosamente para ver quién era, pero no había nadie, miró al suelo, donde lucían una rosa blanca y una caja roja. La levantó, M había estado ahí, sonrió cerrando la puerta.

Puso la rosa en el jarrón de la mesa del comedor, abrió la caja roja de terciopelo y quedó de piedra al ver el anillo dorado que resplandecía en su interior. Lo agarró con una mano dejando la caja a un lado y vio la inscripción que tenía.

Confundida guardó el anillo en la caja y lo depositó en la mesa, su corazón empezó acelerarse, no podía respirar, cayó al suelo inconsciente sumergiéndose en una profunda oscuridad.

*****

Belén estaba apoyada junto a la ventana observando la calle con los brazos cruzados.

—¡Hey! —dijo cuando vio que Arabela estaba mirándola, se acercó inclinándose y le dio un ligero beso en la frente. Se sentó en la silla.

—¿Qué hago acá? —La puerta se abrió y Alex entró preocupado.

—Hola, cariño —se acercó angustiado tomándole de la mano, Arabela miró a Belén con reproche.

—Hola, ¿qué haces aquí?

—Me enteré y vine de inmediato. —Arabela extendió su mano al ver su preocupación, Alex agarró fuerte su mano y le dio un ligero beso, se sentía incómoda después de lo que pasó con M.

—Estoy bien… ¿qué me pasó?

—Te encontré desmayada en tu habitación —dijo Belén bajando la vista.

—¿Cómo?… No quedamos —miró a Belén confundida.

—No pero venía a verte, te llamé y no contestaste el celular y me preocupé.

—Lo siento. —Belén sonrió.

—No pasa nada —se levantó, miró a Alex de reojo y se fue, Alex miró a Arabela y le dio un beso en la frente.

—Me alegro de que estés bien.

—Solo fue un desmayo. —Alex se sentó serio.

—Hablé con tus padres…

—¡¿Lo saben?! —dijo asustada.

—Tienen el derecho de saberlo… Creen que lo mejor es que vuelvas a casa con ellos.

—No puedo —Arabela negó con la cabeza.

—Puedes volver a desmayarte.

—No hablaré más de esto —se sacó el suero.

—¿Qué haces?

—Me voy a casa. —Alex la sujetó de los hombros.

—Vuelve a la cama, el médico te tiene en observación.

—No… El médico lo comprenderá —sacó sus manos y se levantó de la cama.

—Te olvidas de que eres menor de edad.

—¿Y eso qué?

—No puedes irte sin el permiso de tus padres. —Arabela volvió a la cama con rabia, ignoró a Alex dándole la espalda—. Arabela, no seas así… Todos estamos preocupados.

—Lo sé —respondió a regañadientes—. No quiero volver a casa.

—¿Por qué no?

—Ya lo sabes… No conozco a nadie.

—¿Y conmigo? —Le miró atónita.

—¿Qué?

—¿Si te vinieras a vivir conmigo? Ellos no se opondrán… Serás mi esposa dentro de unos meses —le agarró la mano.

—¿De verdad? —Alex asintió, Arabela quedó pensativa, era cierto, tarde o temprano sería su esposa, pero si vivía con él, M no aparecería más y Gabriel tampoco. Se sentía confundida sin saber qué debía hacer.

Capítulo 9

Al fin había llegado el momento, Alex entró la última caja de Arabela a su casa, al final había aceptado su propuesta de vivir juntos y a los días de salir del hospital lo preparó todo para mudarse con Alex.

M ya no volvería, y quizás tampoco volvería a ver a Gabriel, no sabía qué pensar. Después de haber vivido en ese dúplex e intentar empezar de nuevo ahora tendría que volver hacerlo.

Miró de reojo a Alex, él le sonrió depositando la caja en el suelo, oyó una suave música venir del *living*, Alex la abrazó y le besó la mejilla con ternura.

—Está ahora será tu casa. —Arabela asintió con la mirada ensombrecida—. Dispón de ella como quieras —se paró frente a ella, la miró fijamente a los ojos, le acarició suavemente el rostro y posó sus labios sobre los de ella.

No lo hagas. Arabela abrió los ojos como platos al oír esa voz en su mente e hizo la cara a un lado suavemente.

—Perdona, tengo cosas que hacer —Arabela empezó a desempaquetar sus cosas mientras Alex la observaba.

—¿Estás bien?

—Sí… —sonrió levemente, no sabía qué le había pasado, ni por qué lo había rechazado, tampoco sabía qué era esa voz. Le miró de reojo, estaba sentado leyendo el diario, después de todo él no era un mal hombre y debía acostumbrarse a estar con él. Él sería su esposo y si seguía así no podría ni soñar con una luna de miel normal.

Capítulo 10

Miraba por la ventana las flores del jardín de hierba verde, una mesa con dos sillas blancas lucían ante rosales preciosos, se acercó para saber qué miraba la mujer de ojos grisáceos. Un hombre estaba allí, no podía verlo bien dado que estaba de espaldas con un libro en las manos, veía sus ojos llorosos y tristes y sentía cómo se estremecía su corazón.

*****

—¿Estás bien, cariño? —Alex la miró, suspiró de alivio al verle, había sido un sueño.

—Sí… Tranquilo.

—Estás hermosa cuando duermes —le bajó la cremallera de la blusa, dejando sus pechos desnudos al descubierto. Se sentó en la cama tapándose con la sábana.

—¿Qué haces?

—Solo quería que juguemos un poco —miró a Alex de reojo—. ¿Qué pasa?

—No lo sé —Alex hizo su cabello a un lado.

—Escucha… Sé que es difícil pero dame una oportunidad… Te amo.

—Pero yo… —Le puso un dedo en la boca.

—Lo sé, por eso déjate llevar y descubre lo que sientes —Alex acarició su rostro suavemente, la besó con dulzura y aunque otra vez apareció esa voz la ignoró.

Alex sacó su blusa con suavidad, mientras ella le sacaba la camisa, él empezó acariciar sus pechos mientras le besaba su cuello dulcemente. La recostó despacio, quitó sus bragas y ella hizo lo mismo con sus calzoncillos, se masturbaron mutuamente. Gimió de placer cuando él levantó sus caderas y la penetró, se movía suavemente despertando en ella una pasión que jamás vivió antes.

Mientras la penetraba más fuerte con una mano jugaba con su clítoris y una espiral de fuego se incrementaba en su vagina. Gritó de placer, se estremeció mientras llegaba al clímax y sentía como una explosión en su interior.

Alex aumentó las embestidas al sentir ese calor tan intenso en su pene y se estremeció cuando llegó a su orgasmo dentro de ella. Salió de su interior y se dejó caer en sus brazos.

—Te amo —susurró con un hilo de voz, dejando a Arabela sin palabras. Le acarició el cabello mientras Alex dormía en su pecho, dejando sus sentimientos confusos.

Capítulo 11

Alex se levantó de madrugada para ser el primero en llegar al bufete, durante los últimos días no podía quitarse a Arabela de la cabeza, no le había dedicado tiempo. Parecía que ella se estuviese alejando de él igual que hacía con su familia y amigos.

Había terminado metiéndose tanto en su trabajo que se había olvidado de sus sentimientos hacia ella. La observó mientras dormía, tan hermosa y serena, su mayor deseo era llevarla al altar y estar siempre a su lado, se sentó en la cama y le dio un beso en la frente, ella susurró M.

Alex la miró pensativo, ella se estiró y lo abrazó fuerte. Él se deshizo del abrazo de Arabela, se levantó y fue a la cocina preguntándose quién sería M. Se dijo a sí mismo que no pensara mal. Ella podía volver a amarlo, ya lo había hecho una vez, solo debía volver a conquistarla. Puso la cafetera en marcha, colocó una taza, apretó el botón y un riquísimo aroma a café inundó la cocina.

—¿Te vas? —preguntó Arabela adormilada, él se acercó a ella y le dio un ligero beso en los labios.

—Buenos días —susurró con una sonrisa picarona.

—¿Te vas? —volvió a preguntar.

—Sí… Tengo que trabajar —puso otra taza de café—. Volveré por la noche y te llevaré a cenar a un lugar hermoso.

—¿En serio? —sonrió Arabela—. ¿Qué lugar? —Alex sacó las tazas llenas de café y las llevó a la mesa junto con un tarro de galletas, se acercó a ella.

—Es un secreto —se puso un dedo en la boca y sonrió con malicia.

—¡Jo! Yo quiero saber —puso cara de tristeza.

—Tendrás que esperar. —Ella se sentó y tomó una galleta resignada, Alex la imitó.

Desayunaron sin decir ninguna palabra, de vez en cuando Arabela le miraba esperando que dijera algo pero no lo hizo, se preguntaba qué estaría pensando para tener ese semblante tan sombrío. Pero eso era imposible saberlo, de repente él se levantó.

—Me voy. —Arabela se levantó y le miró fijamente, él se acercó, la tomó de la cintura y la besó apasionadamente.

—Nos vemos por la noche —susurró, se separó de ella y se fue.

Miró cómo se iba, puso una mano en su corazón que latía muy fuerte y empezó a sentir algo especial, sonrió. Se dirigió al armario y sacó su vestido violeta, se vistió, y se dirigió al instituto

agrotécnico contenta.

—Nos volvemos a encontrar —susurró una voz a sus espaldas, se giró, le miró atónita.

—Sí… —dijo nerviosa.

—¿Vas al instituto?

—Sí… —bajó la cabeza avergonzada.

—Te llevo —Gabriel señaló su auto.

—Está bien —sonrió dulcemente, se dirigieron al auto, en todo el camino hablaron de cosas sin importancia.

—Ya llegamos —paró el auto, Arabela agarró la manilla de la puerta, él salió rápidamente y le abrió la puerta, ella bajó y le miró a los ojos fijamente.

—¿Cómo puedo verte? Ya no vives en el departamento.

—No… —se tornó triste.

—Ten —sacó su tarjeta de su bolsillo y se la entregó—. Llámame —la agarró de la cintura y la aprisionó a su cuerpo, le tomó la cabeza con una mano y la besó apasionadamente, la soltó dejando a Arabela de piedra, sonrió y se fue sin decir nada.

Arabela vio su coche alejarse, bajó la cabeza y se encaminó hacia la puerta pero a mitad de camino unas manos la sujetaron poniéndole un paño mojado con un olor extraño en la nariz, perdió el conocimiento sumergiéndose en un largo y profundo sueño.

Capítulo 12

Estaba en la cama, todo estaba oscuro, se tocó la suave venda que tenía en sus ojos. Empezó a recordar lo que había pasado, se oyó una melodía lenta, intentó moverse pero estaba atada de manos. Estaba claro que la habían secuestrado, el miedo se apoderó de su cuerpo, unos pasos se oyeron cerca de ella.

—¿Quién está ahí? —su voz tembló.

—Soy yo… —Al oír esa voz tan familiar dejó de tener miedo.

—M —susurró.

—Sí —le acarició el cabello.

—¿Por qué estoy atada?

—Solo es prevención… Así no escaparás.

—No escaparé, soltame.

—No puedo hacerlo. —Sintió el roce de su mano en su mejilla, sus labios se posaron en los de ella suavemente sumergiéndola en un profundo y apasionado beso. Acarició su cuerpo con un dedo haciéndola estremecer.

—Arabela —le susurró dejándola sin palabras, nunca había dicho su nombre pero él lo sabía desde hace mucho ¿Cómo era posible? Sacó su cabello de los hombros, se colocó detrás de ella y mientras acariciaba sus pechos con sus manos le besaba el cuello. Arabela sintió algo especial que no supo comprender, él bajó sus manos deslizándolas por su cuerpo hasta detenerse en su vagina, entonces ella se percató de que estaba desnuda.

Sintió cómo se iba humedeciendo poco a poco, un gemido de placer escapó de sus labios cuando empezó a jugar con su clítoris. Se recostó encima de ella y empezó a embestirla.

El calor iba arremolinándose en su cuerpo como si fueran olas, aumentó la fuerza de las embestidas haciendo que el calor se incrementara. Arabela tembló en sus brazos y una explosión se asomó al interior de su vagina, él también tembló y sintió un líquido caliente en su interior.

—Recuérdame pronto —pidió él.

—No puedo —susurró, M se apartó de ella sin decir nada, desató sus manos adoloridas y se fue.

Arabela se quitó la venda confusa, no había nadie en esa habitación, solo una rosa blanca en la cama, la agarró mientras unas lágrimas caían por sus mejillas.

Capítulo 13

La reunión familiar transcurría con calma pero para Arabela era algo eterno, miró a Alex sentado en la mesa, hacía años que estaban juntos sin embargo no sabía lo que sentía por él. Empezaba a sentirse incomoda, habían discutido la noche anterior porque ella no quiso ir a cenar con él pero luego él vino a disculparse con un ramo de rosas y la convenció para ir a su casa de nuevo. El gesto que había tenido había hecho que olvidara el dramatismo que hubo en esa discusión, una parte de ella estuvo impaciente de estar con él esa noche y hacerle «el amor» si se puede llamar así, pero ese sentimiento estaba fuera de lugar.

—¿No vino Belén? —preguntó Sofía sorprendida.

Desde el accidente ella había intentado acercarse a su hija de muchas maneras pero por alguna extraña razón la rechazaba constantemente.

—No pudo —respondió Alex al ver que Arabela la ignoraba, estaba molesta porque él la había casi obligado a ir.

—Bueno… serviré la comida —Sofía se levantó de la mesa, sonrió y se dirigió a la cocina, miró a Arabela preocupada mientras abría la puerta.

—¿Alex, conoceremos a tus padres en la boda? —preguntó Toni curioso.

—¿No conozco a tus padres? —Arabela le miró confusa.

—Lamentablemente no… pero les conocerás cuando nos casemos… Mis padres vendrán pero mi hermano no podrá venir.

—¿Tienes un hermano?

—Sí… Le conocerás cuando vayamos a España.

—¡¿Qué?! —gritó levantándose de la mesa bruscamente, tirando un vaso de agua.

—Sí… Nos iremos a España.

—¿Cuándo pensabas decírmelo? —Alex miró a Toni.

—¿No se lo habéis dicho?

—¡Lo siento!… No pudimos hacerlo —se disculpó bajando la cabeza, Sofía se asomó a la puerta resignada.

—Te lo dije antes del accidente, de hecho la idea fue tuya… Te hacía ilusión —Alex bajó la cabeza con la mirada ensombrecida, de repente empezaba a sentirse como la mala de la película.

—Pero perdí la memoria y no me acuerdo de eso, debiste decírmelo.

—¡Lo sé y lo siento! Si no quieres encontraré un empleo aquí y

nos quedamos —tomó la mano de Arabela, ella se la quitó suavemente, él se levantó y la miró a los ojos.

—No lo sé… Ya no sé si quiero casarme con vos.

—¿Estas rompiendo conmigo? —Los ojos de Alex se empañaron.

—No lo sé… Yo intento recuperar mi vida y todos me mienten… ¿Cómo puedo casarme con alguien que no confió? —Arabela les miró a todos con rencor, les dio la espalda y se fue sin decir nada más. Sentía un nudo en la garganta, estaba confundida, no sabía qué hacer, sus ojos se llenaron de lágrimas que empezaron a deslizarse por sus mejillas.

Capítulo 14

Cada persona tiene la capacidad de tomar sus propias decisiones, pero ella no era capaz, sentía que todo era un espejismo de su realidad, puede que todas las decisiones hayan sido preparadas antes de nacer y que las personas solo las encuentran, pero no era capaz de encontrarlas ni siquiera de pensar en si había alguna para ella.

Sentía que su nombre, su apellido, hasta su edad eran solo una invención de las personas que la rodeaban, nada escogió ella, sin embargo marcaban su vida de manera atormentadora.

Mientras empacaba sus cosas por tercera vez se sentía abrumada, incapaz de pensar por ella misma, su vida era como un rompecabezas con piezas que no encajaban. Era difícil imaginar la raya de lo que había deseado para su vida y lo que deseaba en ese momento.

El camino que le había tocado, no tenía recuerdos, ni deseos en su presente, pese a ser consciente de todo eso, era difícil dejarlo todo como estaba sin hacer algo, si quería encontrar un camino en su vida debía volver a empezar de cero y ya estaba haciéndolo.

—Adiós, Alex —tomó su maleta del suelo dirigiéndose a la puerta, Alex le tomó del brazo, la jaló y le besó inesperadamente en la boca. El corazón de Arabela empezó a latir fuerte dejando su mente en blanco.

—Siempre serás bienvenida en mi casa y no me rendiré hasta recuperar lo que hemos tenido. —Arabela asintió sin decir nada, abrió la puerta y se fue, no sabía por qué, pero quería volver a besarle. Unas lágrimas cayeron por su mejilla mientras subía al taxi, miró el edificio con ojos llorosos, su corazón iba sumiéndose en la tristeza poco a poco.

Capítulo 15

Una suave voz masculina llamó a Arabela a sus espaldas, la conocía bien, se giró inmediatamente captando toda su atención.

—Hola, Arabela —Gabriel se apresuró en acercarse al ver sus maletas, Arabela alzó la mano y se quitó un mechón de cabello de su rostro.

—Hola, Gabriel.

—¿Te mudas otra vez?

—Sí —contestó irritada—. Perdona, debo entrar —señaló el edificio, él asintió con una sonrisa.

—En ese caso me voy —se acercó a su oído—. Pero espero tu llamada. —Se fue dejándola de piedra, le siguió con la mirada perdida, mientras él se alejaba poco a poco de ella.

Miró el edificio, suspiró, se encaminó a la puerta, tocó el timbre del piso número uno, la voz de Belén sonó en el acto.

—¿Quién es?

—Arabela —abrió la puerta y entró con las maletas, subió hasta el primer piso en ascensor y tocó el timbre al llegar.

—¡Hola… no te esperaba! —sonrió—. ¿Pasa algo? —El semblante de Belén se tornó serio al ver las maletas, una carcajada sonó en una de las habitaciones.

—Belén… ¿Quién era? —preguntó la voz.

—¡Ahora voy! —gritó Belén.

—¿Estás con visitas? —La miró sorprendida, había llegado en mal momento y lo sabía bien.

—Sí… —cerró la puerta—. Es Ryu, el chico del que te hablé —se mordió el labio con una sonrisa picarona.

—Claro… —agachó la cabeza—. En ese caso me voy. —Belén la tomó del brazo con dulzura.

—Claro que no. ¡Entra!

—Pero…

—No te preocupes —le sonrió.

—Gracias —la abrazó fuerte.

—¡Oye, Belén! —Ryu, un chico moreno, de ojos verdes, cabello castaño ondulado, piel morena, vestido con una camisa blanca y pantalón negro, apareció en la puerta y quedó paralizado al ver a Arabela frente a él.

—¡Decime! —Belén se acercó al no recibir respuesta y le examinó con la mirada—. Ryu… —le zarandeó de la camisa.

—¿Sí? —reaccionó sorprendido.

—¿Qué quieres?

—No… No es nada —seguía mirando a Arabela fijamente, como si Belén no existiera, ella se dio cuenta en el acto del efecto que su amiga causaba en él.

—Debo irme —Ryu bajó la cabeza angustiado, sintiéndose mal por Belén.

—¡Adiós! —Belén abrió la puerta molesta—. ¡Arabela, entra! —Entró viendo cómo Ryu se iba cabizbajo y por un minuto sintió pena por él.

—¿Es muy raro?

—Lo sé… Ven —Dejó las maletas en el suelo y siguió a Belén.

—¿Qué pasó?

—He discutido con Alex y mi familia.

—¿Por qué?

—Por mentirosos —dijo con rabia al recordar lo que había pasado.

—¿Qué pasó? —volvió a preguntar mirándola perpleja.

—No quiero hablar del tema.

—Entiendo… ven —Belén la guio a una habitación blanca, con una cama de una plaza acolchonada de rosa pálido. Dos mesas de noche con dos lámparas blancas adornaban la habitación, un armario de madera oscura resaltaba ante tanta calidez, pasó y miró por la pequeña ventana la ciudad—. Puedes utilizarla, la mía está al lado, ponte cómoda.

La ayudó a entrar las maletas, dejándolas en la cama.

—¡Gracias! —la abrazó fuerte y le dio un ligero beso en la mejilla.

—De nada —la dejó sola cerrando la puerta a sus espaldas, Arabela se sentó en la cama pensativa, todo lo que había pasado no era justo, se daba cuenta de que todos le ocultaban cosas y no sabía qué hacer.

Unas lágrimas cayeron por sus mejillas, se sentía desolada, su corazón se oprimía tanto que casi no podía respirar.

Capítulo 16

Se dirigió al instituto, y en todo momento intentó mantener su mente despejada, obligándose a olvidarlo todo. Miró a las personas que paseaban, no quería cometer ningún error en su vida, por estar con Alex las cosas habían cambiado mucho en pocas semanas.

Pero pensar en su responsabilidad al haberle dado su palabra de matrimonio era complicado, caminaba abrumada cuando alguien sujetó su brazo y la atrajo hacia su cuerpo. Un coche pasó rápido, miró quién era su salvador, los ojos de Gabriel penetraron los suyos mientras su corazón latía desbordado. Puso sus labios en los de ella y la besó de manera traviesa.

—Me alegro de verte —le susurró, el cuerpo de Arabela empezaba a estremecerse, él le acarició el rostro, ella intentó apartarlo pero la sujetó más fuerte.

—¡Por favor, soltame!

—¿Y si no quiero? —Arabela le miró confundida.

—Alguien puede vernos y pensar mal.

—No me importa —sonrió.

—A mí sí…

—¿Entonces si es en otro sitio no hay problema? —Bajó la cabeza pensativa.

—No lo sé.

—Dime que no me quieres y te dejaré en paz. —De pronto una voz resonó en su cabeza: «Dime que no me quieres y te dejaré tranquila». Empujó a Gabriel mirándole confundida, todo parecía moverse rápidamente, era borroso, estaba mareada, el sueño se apoderó de ella haciéndole caer inconsciente al suelo. Había muchas cosas sin explicación pero en ese mundo lleno de oscuridad en donde se encontraba atrapada no podía vislumbrar un rayo de luz.

*****

Nunca fue de esas chicas que creen en el amor, al menos que haya recordado, le bastaba con vivir apasionadamente su vida. Nunca anheló tener sexo con nadie, pero aceptó hacerlo con Alex y M, y en los momentos en que Gabriel la besaba sentía algo que no sintió nunca con nadie, y era deseo. Deseaba sus manos, sus besos, su cuerpo.

Abrió los ojos, Gabriel entró y se sentó en la cama, examinó la habitación de paredes negras, había cuadros con pinturas de paisajes al óleo, una ventana con una cortina blanca estaba abierta,

estaba recostada en una cama con un acolchado blanco de seda.

—¿Cómo te sientes?

—Estoy bien —se tocó la cabeza sintiendo dolor.

—Te desmayaste…

—Lo sé —suspiró hondo, ablandándose con su seductora sonrisa.

—¿Hace mucho te pasa?

—Algunas veces… Desde que perdí la memoria…

—¿Perdiste la memoria? —dijo asombrado.

—Sí… —El rostro de Gabriel palideció.

—Entiendo —su mirada se tornó triste.

—¿Pasa algo? —preguntó extrañada.

—No… Nada, deberías irte.

—¿Me echas? ¿Por qué?

—Tenías cosas que hacer. —Arabela bajó la mirada triste, se levantó de la cama y se dirigió a la puerta confundida. Antes de agarrar la manilla Gabriel la giró bruscamente y la besó.

—Gabriel…

—Vuelve cuando quieras.

—No te comprendo. —Gabriel sonrió, Arabela abrió la puerta y se fue, parecía que estuviese jugando con ella, primero la echaba y luego la besaba, no le entendía, su actitud le irritaba. Debía alejarse de él o terminaría en sus brazos y quizás con el corazón hecho pedazos.

Capítulo 17

Tomó el ascensor que iba directo a su casa, temiendo que Ryu estuviera con Belén, se había dado cuenta de cómo la miraba y no le gustaba, se abrieron las puertas y fue hacia el departamento.

Se contrajo de dolor al entrar y ver la cocina desordenada, los platos no se habían lavado aún, había una sartén sucia vacía en una de las hornallas, en la mesada había refrigerios y bolsas de comidas basura.

Vio el salón de camino al dormitorio, en el sofá había un condón usado, sin prestar atención entró a su habitación ignorando los gemidos de Belén y Ryu. Tenía que darles explicaciones después de no haber vuelto en todo el día.

Se derrumbó y se dejó caer en la cama recordando lo que pasó con Gabriel, sentía desolación y desesperación, todas las situaciones que había vivido eran casi ridículas. No podía seguir viviendo así, tenía que organizar su vida, desear a tres hombres no arreglaría las cosas, las complicaría aún más.

—¡Arabela! —tocó la puerta Belén, se levantó y le abrió.

—Hola. —Entró, la examinó con la mirada, vestía solo un albornoz blanco, el cabello lo llevaba revuelto y sus mejillas estaban coloradas, la miró furiosa.

—¿En dónde estabas?… Tu madre me volvió loca llamando.

—Donde yo esté no es asunto tuyo —se dirigió a su cama y se sentó pensativa.

—Estaba preocupada, como lo están Alex y tu familia.

—No los nombres.

—Ha venido a buscarte. —La miró asombrada—. Me dijo que te diera esto —le entregó dos cartas, una con su nombre y la otra con el nombre de Alex—. Dijo que lo entenderías todo.

—Gracias.

—¿Qué está pasando?

—Nada… —Belén se sentó al lado de Arabela—. Quizás pueda ayudarte.

—No puedes —la miró con rabia.

—Lo siento… Mejor me voy. —Arabela vio cómo Belén se iba, miró las cartas abriendo la primera.

—Arabela.

Su semblante palideció, se levantó, se dirigió a la puerta, la abrió y fue en busca de Belén, que estaba desnuda encima de Ryu embistiéndolo lentamente.

—¡Lo siento! —hizo a un lado la cara y salió de la habitación, Ryu hizo a un lado a Belén—. Belén, puedes venir —gritó desde afuera, Belén salió incómoda.

—¿Qué pasa?

—Perdona, pensé que ya se había ido.

—No te preocupes por eso… —se ató el albornoz.

—Mira… —le entregó la carta—. Decime si esta letra es mía. —Belén la miró y sonrió.

—¡Ah! La recuerdo muy bien… Querías que Alex supiera lo mucho que le amabas y querías irte con él a España, decías que te irías al fin del mundo solo por estar a su lado… Siempre fuiste muy sensible.

—¿Entonces la escribí yo?

—Claro… Es tu letra, yo estaba presente cuando la hiciste.

—Gracias. —Belén le devolvió la carta, abrió la puerta y entró otra vez en la habitación con Ryu. Arabela cayó al suelo de rodillas no pudiendo creer que fuera cierto, unas lágrimas se deslizaron por sus mejillas mojando el papel, no entendía lo que estaba pasando, parecía que Alex era la clave para recuperar su pasado, un pasado que temía recordar.

Capítulo 18

Las puertas del ascensor se abrieron, Alex salió ajustándose la corbata y acomodándose el cabello. Iba a llegar tarde al instituto y no sabía bien qué debía hacer. Sabía que tenía que intentar arreglar las cosas con él.

Le miró fijamente a los ojos cuando levantó la mirada, le regaló una sonrisa nerviosa al verla, no entendía por qué se ponía así, estaba claro que no la esperaba pero era extraño dado que él le dijo que volviera cuando quisiera.

—Arabela —tartamudeó.

—¿Estás bien?

—Sí… ¡Qué sorpresa!

—Subimos… —Arabela se dirigió al ascensor cuando Alex la detuvo.

—Mejor no.

—¿Por qué? —miró el reloj de muñeca.

—Es tarde, te llevo al instituto.

—Necesito que hablemos.

—De camino hablaremos —la agarró del hombro y la guio hasta la puerta.

—Alex, déjame… ¡Alex! —gritó, él se detuvo al ver la mirada de ella.

—¿Qué pasa?

—No pasa nada.

—No es cierto.

—Sí lo es. —Se acercó a ella—. No veas fantasmas donde no los hay —se acercó al auto y abrió la puerta—. ¡Vamos! —Arabela lo miró con incredulidad y el miedo se apoderó de su cuerpo.

—No… Iré caminando —le dio la espalda, Alex la jaló del brazo y la aprisionó entre sus brazos.

—¿Qué dices? Viniste a buscarme.

—Sí… pero… —le miró insegura.

—Deja que te lleve.

—Prefiero ir sola —se alejó de él bruscamente.

—¿Qué pasa, Arabela?

—Nada… Se me hace tarde. —Arabela se fue corriendo, algo no estaba bien, lo sabía en su interior. Alex la siguió, quería saber qué era pero sentía mucho miedo para averiguarlo. Paró en seco a mitad de camino, se escondió en un callejón para despistar a Alex, la respiración se le entrecortó, unas lágrimas cayeron por su rostro.

Miró al cielo confundida, Alex ocultaba algo pero aun así era el único camino para recuperar su pasado y su vida.

Capítulo 19

Se sentía como si la imagen que tenía de Alex hubiera quedado atrás, entró en una cafetería, aún sentía el miedo en su interior, se resistía a desaparecer.

Esperó a que la camarera de cabello rojizo, ojos marrones, piel blanca con pecas, vestida con una camisa blanca, pantalón vaquero y un delantal negro, llegara hasta su mesa. Estaba completamente sumida en sus pensamientos, que no dejaban de confundirla.

Se preguntaba si debería volver, preguntarle y hacerle frente, exigirle que le dijera la verdad, él tenía más experiencia que ella y parecía conocerla bien, sabía que no le diría nada e iría todo a peor, no sabía si había hecho bien en seguir con ese compromiso.

—¿Que deseas pedir? —dijo la camarera sacando un bloc de notas del bolsillo.

—Nada —se levantó de la silla y se fue, la camarera la siguió con la mirada atónita.

Su teléfono celular sonó, lo sacó del bolsillo y lo miró, era Alex, le quitó el sonido y lo volvió a guardar, ignorándolo completamente.

Se dirigió hasta casa diciéndose a sí misma que lo mejor era irse de la casa de Belén, debía buscar otro departamento, probablemente ella también le estaba mintiendo. Volvió a repasar la escena en su cabeza mientras abría la puerta, era consciente de que él algo ocultaba y Belén quizás también lo sabía, no entendía su reacción.

Quizás con el tiempo lograría saber sus secretos, prepararse para afrontarlos, sin duda alguna, su imagen se le quedaría grabada en su memoria. Belén la miró enfadada al entrar, Arabela puso los ojos en blanco siendo consciente de lo que iba a ocurrir.

—¿Qué pasa?

—¿Dónde estabas?

—Eso no es asunto tuyo —se dirigió a su habitación, Belén la jaló del hombro fuerte, Arabela la fulminó con la mirada, se acercó a ella—. Jamás vuelvas a tocarme —le amenazó.

—Vas a escucharme… Es mi asunto porque todos estamos preocupados buscándote. —Arabela suspiró y la miró fijamente.

—No veo el motivo…

—Me llamó Alex… Te sigue buscando, dice que le dejaste y te fuiste corriendo sin motivo. —Miró al suelo rascándose la cabeza.

—¡¿Y vos qué sabes de mis motivos?! —gritó molesta.

—Entonces decímelos…

—No tengo por qué hacerlo —la miró desafiante.

—Por consideración, ya que vivís en mi casa y somos amigas. —Arabela sonrió con ironía.

—¡Perfecto! Entonces no te preocupes porque me voy y ya no somos amigas —golpeó la mesa con la mano dejando a Belén dura.

—Has cambiado mucho —los ojos se le llenaron de lágrimas—. Pensaba que seguíamos siendo amigas a pesar de todo. —Arabela hizo la cara a un lado, Belén se dirigió a su habitación encerrándose con llave.

Sentía cómo todo se le iba de las manos, todo parecía imparable y que ella fuera la mala de todo. El corazón se le hizo en un puño, nunca hubiese querido algo así, se tocó el pecho y se sentó en la silla con los ojos llorosos, desconfiaba de todos incluso de ella misma.

Capítulo 20

Los días en casa de Belén habían terminado, durante toda la noche no dejó de pensar en lo sucedido mientras empacaba todo para irse. Agotada agarró la maleta del suelo, todo estaba en silencio, seguro seguía encerrada en su habitación, suspiró, salió cerrando la puerta, la vio sentada en la mesa con la mirada perdida.

Vestía un albornoz rosa, su cabello estaba alborotado, tenía ojeras en sus ojos rojos, seguro ella tampoco había dormido.

—¿Te vas? —le dijo con voz entrecortada.

—Sí…

—No te vayas.

—No puedo quedarme. —La miró fijamente, Belén se levantó y la abrazó fuerte.

—¡Por favor!

—Déjame —Arabela la apartó.

—¿Por qué me tratas así? Yo no te mentí.

—¿En serio? ¿Entonces cómo sabías que me iba a España? —Belén hizo la cara a un lado mordiéndose el labio inferior.

—Puedo explicarlo.

—No lo creo… —se dirigió a la puerta.

—¡Fueron tus padres! —Se giró bruscamente.

—¿Qué?

—Lo que oyes… Nos pidieron a Alex y a mí que no te dijéramos nada.

—¿Por qué?

—No lo sé —bajó la cabeza, golpearon la puerta.

—¿Esperas a alguien? —miró a Belén sorprendida.

—No. ¿Y vos?

—Tampoco. —Belén abrió la puerta, los padres de Arabela entraron enojados.

—Vámonos, Arabela —dijo Sofía.

—No iré a ningún lado. —Toni golpeó la mesa haciendo que Belén se escondiera detrás de ella.

—Esto ya ha llegado muy lejos, agarra tus cosas y vámonos.

—Toni, cálmate —susurró Sofía agarrando el brazo de su marido.

—¡No quiero! —gritó—. No me pueden obligar.

—Sí podemos… Somos tus padres y sos menor de edad.

—¡No! —Arabela lo empujó y se fue corriendo.

—¡Arabela! —Belén la siguió preocupada pero al llegar a la calle

ya no estaba, miró a dos chicos, uno de cabello rubio, ojos marrones, piel colorada, vestido de remera azul y pantalón negro, el otro moreno, de ojos negros, vestido de remera negra y pantalón de *gym*, estaban jugando con una pelota en el jardín del al lado: —¡Chicos! —los llamó, se acercaron.

—¿Qué pasa?

—¿Hace mucho están jugando?

—Una hora.

—¿Vieron a una chica de cabello rubio salir corriendo del edificio?

—No —los chicos volvieron y siguieron jugando dejando a Belén pasmada, era como si la tierra se hubiese tragado a Arabela.

Capítulo 21

La niebla se extendía en esa oscura ciudad desconocida, apenas se podía divisar el sendero, la mujer de cabello castaño parecía agotada. El frío de la noche era como pinchazos que se clavaban en su piel, miró alrededor junto con esa mujer al sentir pisadas cerca pero no parecía haber nadie.

La mujer se iba a sentar cuando una sombra se iba acercando poco a poco, el cuerpo de Arabela se paralizó al ver que la mujer estaba asustada y pálida, y por algún motivo ella también lo estaba.

*****

Abrió los ojos asustada, el dolor le irritaba las manos, tenía las mejillas entumecidas, combatió para poder soltarse, no entendía qué hacía en esa habitación de paredes negras, con cuadros abstractos en la pared, dos mesas de noche adornaban alrededor la cama marrón de terciopelo, tenía las manos esposadas.

No conseguía recordar qué le había pasado, lo único que recordaba era haber estado en casa de Belén y haberse ido corriendo por la llegada imprevista de sus padres, luego alguien le tapó la nariz con un trapo que olía extraño y perdió el conocimiento. Una imagen le vino a la cabeza, eso ya le había pasado antes, con M, sonrió al saber que podía ser él.

—Traigo algo de comer —Alex apareció con una bandeja plateada en las manos, el rostro de Arabela se tornó serio. Se situó de pie a su lado, ella volteó la mirada para no verle, sintió nauseas al volver a recordar ese horrible olor.

—No tengo hambre —respondió en voz baja, le acercó un vaso de agua a la cara, notó las lágrimas que se deslizaban en sus mejillas por el dolor en sus muñecas, notó cómo el pulso se le aceleraba, la habitación empezaba a darle vueltas, fijó la mirada en la bandeja.

—Eres dura —se sentó en la cama y la miró serio.

—¿Qué hago acá? —le miró confusa. —¿Por qué estoy atada?

—Porque quiero que me escuches…

—¿Por qué estoy atada? —repitió.

—No quiero que escapes.

—Igual no te escucharé —le miró desafiante, Alex sonrió.

—Deberías agradecerme…

—¿Qué?

—Tus padres no te encontrarán aquí… En fin… Tú misma pero no te soltaré hasta que me escuches.

—¡Sos un!… —Le puso un dedo en la boca y negó con la cabeza.

—No estás en condición de replicarme nada —se levantó, dejó el vaso en la mesa de noche y se dirigió a la puerta.

—¡Alex, suéltame!… —gritó pero él se fue dejándola sola, a los pocos minutos la puerta se abrió, él volvió a entrar, se acercó a la ventana y miró hacia la calle. Empezaba a ponerse nerviosa, suspiró, le temblaban las manos y empezaba a pensar que quedaría así para siempre.

—¿Vas a escucharme?

—¡No! —le gritó.

—Hablaré igual, no tengo todo el día —se sentó en la cama—. Yo no te oculto nada… Tus padres vendrán a mi departamento a buscarte…

—Pero este no es tu departamento —aclaró ella.

—Sí lo es… Vengo aquí de vez en cuando… —Arabela le miró confusa.

—¿A qué?

—Te lo contaré cuando todo esto haya pasado… Es preciso que sepas que no dejaré que te lleven si no quieres.

—¿Y qué harás?

—Darte este departamento.

—¿Lo harías por mí? —Alex se acercó hasta quedar a centímetros de su cara, Arabela le miró los labios con deseo.

—Haría lo que sea por ti —una media sonrisa se dibujó en su rostro—. Yo te amo… —se apartó dejándola con el corazón acelerado.

—Lo sé…

—No te oculto nada —le agarró las muñecas y le quitó las esposas—. ¡Quédate conmigo, por favor! Casémonos y vayámonos… —Arabela bajó la vista y asintió, Alex la abrazó fuerte contento.

La puerta se abrió bruscamente dejándolos de piedra, los padres de Arabela entraron repentinamente enfadados, junto con Belén y un policía de cabello negro, ojos azules, piel blanca, vestido con un traje azul.

—Arabela, vámonos ahora. —Ella se escondió detrás de Alex abrazándole fuerte.

—Ella no irá a ninguna parte. —Toni y Alex se miraron desafiantes, en la habitación se armó un silencio estremecedor, el miedo se apoderaba del cuerpo de Arabela haciéndola temblar.

Capítulo 22

Hubiera preferido no estar presente en ese momento, sabía que todo eso estaba pasando por su culpa.

—Señores, vamos a calmarnos —dijo el policía separándolos un poco.

—No te quedarás con mi hija —Toni lo miró con rencor.

—Ella no quiere irse, ¿verdad, Arabela? —la miró y le guiñó el ojo, asintió dudosa, Toni quiso acercarse pero Alex se acercó más a él.

—¡Ya basta! —gritó Sofía con lágrimas en los ojos—. Arabela, hablemos. —Miró a su madre y no le quedó otra más que ceder a su petición.

—Sí…

—No creo que haya nada de qué hablar —se interpuso en su camino.

—¿De qué tienes miedo? —alegó con una mirada desafiante.

—Alex… —Arabela se levantó y le hizo a un lado—. Deja que hable.

—Hija, ¿estás segura de lo que haces? —Sofía le agarró las manos.

—Creo que sí.

—Siempre puedes volver.

—No puede, va a volver —Toni la agarró del brazo y la arrastró hasta la puerta.

—¡Déjame! —Arabela salió corriendo pero a mitad de camino chocó con alguien—. Lo siento —levantó la vista y los ojos de Gabriel se clavaron en ella.

—¿Qué tienes?

—¡Arabela! —la voz de su madre resonó, le agarró del brazo y lo arrinconó en un callejón para que no la vieran. Se acercó y vio cómo su madre se alejaba, suspiró.

—Arabela. —Miró a Gabriel, que estaba preocupado y no entendía qué estaba pasando.

—Lo siento.

—¿Qué pasa?

—Estoy escapando.

—¿De quién?

—De mis padres.

El silencio reino en los dos, ninguno podía creerse lo que estaba pasando. Para Gabriel era algo extraño y sin sentido, pero para

Arabela era una terrible pesadilla, todos le ocultaban cosas y no sabía qué debía hacer.

Capítulo 23

El departamento le ponía nerviosa, porque sabía que si vivía con él cosas extrañas pasarían, su vida no valía nada. Iba de un lado a otro pensando en lo perdida que se sentía, iba abrir la ventana cuando escuchó cómo se abrían las puertas. Se paró en seco, Gabriel entró con una maleta en la mano. Se mordió el labio inferior y esbozó una sonrisa.

—¿Lo has logrado?

—Sí… —se acercó a él y le abrazó fuerte.

—Gracias. —Unas lágrimas se deslizaron por sus mejillas, se miraron a los ojos, le secó las lágrimas suavemente y la besó con pasión. La alzó y la llevó hacia la cama, la recostó.

Le besó el cuello mientras le quitaba la ropa, deslizó su mano por su cuerpo pero al llegar a su estómago se detuvo.

—¿Qué pasa? —le miró sorprendida.

—Lo siento —se sentó en la cama—. No puedo.

—¿Qué? —Arabela se acercó—. ¿Por qué? ¿No te parezco atractiva? —le acarició la mejilla de manera seductora, él se la agarró y la hizo a un lado.

—No es eso —se levantó—. Vístete —se dirigió a la puerta y se fue dejando a Arabela de piedra.

Por más que lo intentaba no lograba entenderle, se puso la camiseta, él le ofreció su departamento, le trajo sus cosas, la besó y la recostó en la cama para luego irse sin darle explicaciones.

Empezaba a creer que debía de tener algo extraño, quizás solo quería burlarse de ella, miró al suelo con la mirada perdida.

Capítulo 24

Le llegó la paz esa noche ya que no tuvo pesadillas, en los dulces brazos de Gabriel se sentía protegida, era un momento grato y reconfortante.

Pero eso a menudo podría volverse una pesadilla, las garras del miedo venían para desgarrar su cuerpo, el pulso se le aceleraba cuando tenía su respiración en la mejilla, le miró con ganas de tocarle, dormía plácidamente a su lado.

Con el corazón latiéndole fuerte le acarició el rostro suavemente.

«Gabriel», susurró. Estaba deseosa de que la hiciera suya, se acercó a él dispuesta a besarle en los labios cuando se acordó de lo que había pasado, él abrió los ojos y sus miradas se cruzaron.

—¿Estás bien? —le preguntó preocupado.

—Sí… —se apartó, agarró la bata de la silla, se envolvió en ella y se levantó.

—¿Dónde vas?

—Al instituto.

—No deberías.

—Debo ir… No quiero perder clases.

—¿Y si te encuentran y te llevan? —le miró de reojo.

—Puedo arreglármelas sola —se levantó y se acercó a ella.

—¿Por qué estás molesta?

—Por nada… Voy a vestirme. —La jaló del brazo y la aferró a su cuerpo, un cosquilleo inundó su cuerpo y el tiempo se congeló.

—Dímelo.

—¡No me toques! —le apartó bruscamente—. Me iré pronto.

—¿Por qué?

—No tengo por qué darte explicaciones.

—No lo entiendo —se acercó con sigilo.

—Yo tampoco te entiendo —Gabriel se dio cuenta de lo que pasaba.

—Es por lo de ayer, ¿verdad? —Arabela hizo la cara a un lado poniéndose colorada—. ¿Sabes mi edad? —Ella negó con la cabeza —. Tengo treinta y ocho años. —Le miró sorprendida—. Y tu dieciséis.

—No lo pareces.

—Lo sé pero los tengo.

—No me importa.

—¡Pero a mí sí! —Arabela puso los ojos en blanco—. Podría ir hasta preso.

—No irás —se acercó a él y le rodeó con sus brazos—. Lo sé —acercó su boca a la suya.

—No puedo —la apartó con todo el dolor reflejado en su rostro, se dirigió al baño, ella le siguió con la mirada, entonces lo entendió, él se resistía pero le haría flaquear, sonrió con malicia, lo lograría fuera como fuera.

*****

Sacó el móvil del bolsillo y se fijó en la hora, volvía a llegar tarde al instituto, se quedó paralizada al sentir que la perseguían, esa escena le resultó familiar. Miró hacia atrás y no vio a nadie, al girarse otra vez unas manos sujetaron su boca.

En ese momento nunca imagino que él aparecería otra vez, pensó que jamás le volvería a ver, sus ojos azules penetraron los de él dejándola sin respiración.

Capítulo 26

Belén había aceptado quedar con ella, le había costado convencerla después de lo ocurrido en su casa, su nueva vida las esperaba y aunque habían tenido problemas querían conservar su amistad. Arabela sentía que estaba siguiendo a su corazón pero quería mucho más, sus deseos estaban confundidos y necesitaba aclararlos.

Solo que no tenía idea de cómo conseguirlo, los días pasaban rápido y cuanto más se detenía, peor se sentía.

—¡Hola! —Belén la abrazó feliz al verla—. Me alegro de que estés bien.

—Hola Belén… ¿Nos sentamos? —vio el banco de la plaza en la que habían quedado, se sentaron.

—¿Dónde te estás quedando?

—Si te lo digo quedará entre nosotras.

—Sí… Lo prometo. —Arabela asintió.

—En casa de Gabriel.

—¿El de la librería?

—Sí.

—¡Te has vuelto loca!

—No me queda otra, no puedo volver hasta que no recuerde mi pasado… No quiero que sigan presionándome…

—Lo entiendo —Belén le tomó la mano—. ¿Has pensado en Alex?

—Sí… Pienso en él muy seguido pero…

—¿Pero?

—Me siento confundida —Belén la miró confundida.

—¿Por qué?

—Es posible querer a tres personas.

—¡¿Qué?! —gritó sorprendida.

—No grites.

—Lo siento… ¿Sabes lo que dices?

—Lo sé pero no sé… Estoy confundida…

—¿Qué te pasa?

—Deseo a Alex, a Gabriel y a ese hombre misterioso, pero de manera diferente.

—¿Ha pasado algo con ellos?

—Sí…

—¿Hasta dónde has llegado?

—Con Alex y el hombre misterioso tuve sexo y con Gabriel solo

fueron unos besos…

—¡¿Estás loca?! —la miró atónita.

—Sé que es una locura…

—Te vas a casar con Alex.

—Lo sé y no puede enterarse.

—¿Cómo puedes ser tan cínica?

—¿Qué? —la miró confundida.

—Dices que Alex te oculta cosas y te miente cuando vos te acuestas con tres hombres… —le dijo molesta.

—Belén…

—¡No, cállate! Te enojas porque todos te mienten pero vos sos la más mentirosa de todos.

—¡Lo siento!

—Eso no basta… ¿Has pensado en los sentimientos de ellos? —Arabela bajó la cabeza—. Veo que no… Alex no te merece —la miró con lágrimas en los ojos, Belén se levantó y se fue. Arabela se sentía desolada, triste, nadie lograba entenderla, sabía que Belén tenía razón pero no lo podía evitar, miró al cielo, lamentaba sentir lo que sentía pero la pasión y el deseo que sentía por los tres no podía controlar.

Capítulo 27

Arabela localizó enseguida la casa blanca en la que M la había citado a través de un mensaje de teléfono celular, aún se preguntaba cómo había conseguido su número. Llevaba puerto un vestido azul marino, el cabello le caía por los hombros, sentía algo caliente en su pecho, suspiró, evocó el recuerdo de las palabras de Belén la tarde anterior.

No sabía bien qué le pasaba o por qué fue cuando no iba a ir, se dio la vuelta dispuesta a irse pero unas manos taparon sus ojos.

—¿Ya te vas? —susurró en su oído.

—Sí…

—Esto aún no ha empezado —pasó su mano por su pierna levantando poco a poco su vestido dirigiéndose a su vagina, Arabela quitó su mano con suavidad.

—No quiero.

—¿Estás segura? —pasó su lengua por su cuello haciendo a Arabela estremecer.

—Sí…

—No te creo.

—Deja que me vaya. —Unas lágrimas cayeron por su rostro—. Por favor.

La soltó contra su voluntad y se fue antes de que pudiera verlo. Arabela mantuvo los ojos cerrados unos segundos, los abrió, Belén tenía razón, no era más que una mentirosa y debía cortar con todo eso aunque le doliera hacerlo.

*****

El dolor y la frustración de sentir que estaba engañando a dos hombres increíbles y a otro que no conocía de nada. Se sentía desnuda ante todos, solo por el hecho de haber mentido a todos, hasta a sí misma.

No tenía idea de cómo había llegado hasta eso ella sola, con lágrimas en los ojos empezó a hacer la maleta, tal vez los remordimientos se fueran si volvía con sus padres. Aunque parecía egoísta, tenía el consuelo de volver donde había comenzado todo.

El taxi esperaba paciente en la puerta del edificio, se abrió la puerta, Gabriel entró, al ver a Arabela con las maletas en la mano se tornó serio.

—¿Te vas?

—Sí… Vuelvo con mis padres.

—¿Por qué? —cerró la puerta de un portazo y se acercó—. ¿No

estás bien aquí?

—No es eso… —bajó la mirada.

—¿Entonces?

—No puedo quedarme.

—Yo quiero que te quedes —la tomó de los hombros.

—Lo siento —le miró a los ojos—. No puedo —se alejó de él y se dirigió hasta la puerta.

—¿Volveremos a vernos?

—No lo sé —salió del departamento con el dolor invadiendo su cuerpo, miró el edificio al salir despidiéndose de sus sentimientos por Gabriel.

Capítulo 28

Salió del taxi y aspiró un poco de aire fresco. La puerta no estaba cerrada con llave, le extrañó mucho, sus padres nunca se iban sin cerrar bien la puerta y estaba segura de que no estaban.

Sacó la llave del bolso, abrió la puerta, al entrar un extraño ruido en una de las habitaciones le sorprendió. Fue revisando las habitaciones y al abrir la siguiente puerta se encontró a Miguel encima de una joven de cabello rubio embistiéndola, cerró la puerta de un portazo. Se dirigió a la cocina y se sirvió un vaso de agua, bebió un poco y negó con la cabeza intentando borrar esa imagen de su mente.

—Arabela. —Miró a su hermano avergonzada.

—¿Qué haces acá?

—He vuelto…

—No dirás…

—No, pero deberías tener más cuidado. —Asintió.

—Bienvenida a casa —se fue dejándola sola, los recuerdos asaltaron su mente, en esa casa donde todo parecía volver a empezar. Ahí donde una vez fue feliz. La vuelta no era fácil, ese tiempo ya no estaba, se había esfumado como otras cosas, tintineó el cristal del vaso con agua.

Escuchó unos pasos y se giró despacio, se humedeció los labios y tomó aire, la realidad la superaba.

—Arabela —Sofía la abrazó fuerte.

—Hola… Vuelvo a casa.

—Lo sé, qué alegría. —Los ojos se le empañaron de felicidad, la soltó y fue al comedor— Toni, ¡Arabela ha vuelto! —Toni se apresuró, la vio y la abrazó.

—Hola.

—Hola, mi niña —la miró a los ojos—. Bienvenida a casa.

—Voy a cocinar tu plato favorito.

—Estofado…

—No, arroz frito con verduras —la miró con semblante serio.

—Claro —sonrió falsamente—. Iré a desempacar.

Tomó su maleta y se dirigió a su habitación, antes de volver a instalarse todo volvía otra vez, todos sus gustos habían cambiado pero para ellos la antigua Arabela seguía presente y lo de ahora era solo un espejismo de lo que un día fue.

Se sentó angustiada, haber vuelto era empezar otro engaño, ellos esperaban una hija que desapareció en ese desgraciado accidente.

Capítulo 29

Después del examen oral de Belén, la profesora de matemáticas se fue dando lugar al recreo, aunque las campanas aún no había sonado. Unas chicas juntaban dinero para jugar al billar en el bar de enfrente del instituto, excepto Arabela.

Miró a Belén desolada, no quería que le volviera a quebrar el corazón pero la necesitaba, era su única amiga. Enojada por su indecisión empujó los libros, odiaba que eso le pasara, la mayoría de las veces se las arreglaba pero en ese momento no podía, todo la superaba.

Sabía que estaba jugando sucio y eso le rompía el corazón, no estaba orgullosa de eso pero cuando estaba con ellos no podía pensar en nada, solo dejarse llevar por sus sentimientos.

Mientras Belén terminaba de anotar los deberes en su libreta, Arabela se levantó y sentó frente a ella.

—Debemos hablar. —Belén la miró.

—No hay nada que hablar —se levantó dispuesta a irse pero Arabela impidió su paso.

—Quiero que hablemos.

—Apártate —la miró con reproche.

—No lo haré. —Belén la empujó y Arabela cayó al suelo, todos comenzaron a mirarlas.

—No quiero que vuelvas a molestarme.

Los ojos de Arabela se empañaron de lágrimas, sus compañeros murmuraban, Belén salió del aula, Arabela se levantó temblando y se sentó no pudiendo creer la reacción de Belén, ya no era la amiga buena y dulce que conocía, se había convertido en una persona fría y cruel.

*****

—Hola —una voz susurró en su oído, se dio la vuelta. Gabriel la estaba esperando al salir de clases, le miró con lágrimas en los ojos y le abrazó fuerte. Él le acarició la cabeza con suavidad sorprendido.

Abrió los ojos lentamente, había pasado todo pero esa pesadilla volvía a su mente una y otra vez. En toda la mañana las miradas frías de Belén aumentaban atormentándola y esa escena que vivió por hacer las paces había terminado en llanto.

Parpadeó varias veces para despejar las lágrimas, enseguida empezó a ser consciente de quién abrazaba pero se mantuvo aferrada a él silenciosa en súplica en sus brazos. El corazón le latía

muy deprisa, le dolía el pecho y le temblaba el cuerpo.

—Arabela —la voz de Gabriel resonó en su oído—. ¿Qué pasa? —Le miró a los ojos, recordó las palabras de Belén y le empujó.

—¡Lo siento! —Arabela se fue corriendo dejando a Gabriel atónito sin saber qué pensar tras su confusa reacción.

Capítulo 30

El recuerdo de Gabriel le hizo sentir culpable por un segundo pero apartó esa imagen de su cabeza. No tenía que pensar en él, sonrió al recordar su abrazo otra vez y notó cómo los nervios se iban acumulando en su estómago. Negó intentando olvidarlo.

Mientras se dirigía a clase paseó la mirada observando a la gente de su alrededor. Una pareja de enamorados besándose llamó su atención recordándole a Alex.

Intentó imaginar la clase de vida que habría tenido con él y lo que le esperaba, tenía dos nuevos amores que le resultaba difícil olvidar, probablemente esa vida nunca más volvería a existir.

Pero Alex insistía en eso y ella se negaba porque también lo amaba de manera irracional.

Era muy complicado, puso cara de agobio, pensó que quizás pretendía buscar respuestas en sitios equivocados. La mujer se dio cuenta de que Arabela le observaba, hizo a un lado la cara avergonzada.

Nunca sería igual, lo único que sabía era que su vida era un laberinto y tenía que salir de él.

También estaba sus padres, había pensado muchas veces en sacar la conversación del accidente y decirles sus sentimientos pero tenía miedo.

Sabía que su madre quería a su hija, esa que parecía haber muerto y que no quería volver. Sus padres habían discutido sobre ella pero no sabía el motivo, ante el miedo de lo que podía descubrir se alejaba de ellos.

Había preferido aguantar la curiosidad y no saber pero no sabía hasta cuándo podía seguir así. Tocaron su hombro, se giró y los ojos de Alex penetraron en ella, se dijo a sí misma que no estaba mal abrazar a su futuro marido.

Se aferró a él con todas sus fuerzas, cerró los ojos dejando que las lágrimas se deslizaran por su mejilla, ya no podía contener más el dolor que llevaba dentro.

—¿Estás bien? —Ella negó con la cabeza, incapaz de decir una palabra—. ¿Quieres hablar de ello? —Asintió—. Te vengo a buscar luego.

—No… No te vayas —suplicó con voz entrecortada.

—Debes ir al instituto.

—No quiero… Por favor.

—Está bien —la guio hasta su auto—. Sube. —Arabela subió

secándose las lágrimas. Al llegar al departamento de Alex estaba más calmada y sintió que por fin podía hablar y desahogarse.

—¿Qué pasó?

—Belén —se sentó en la cama y miró sus manos— me trato mal.

—¿Qué?

—No quiere ser mi amiga. —La furia de Alex se reflejó en su rostro—. Me empujó en clases y no quiere verme —se le cortó la voz, miró a Alex a los ojos.

Alex se dirigió hacia la puerta y la cerró de un portazo, Arabela dio un respingo y supo que había cometido un error.

—¡Alex! —salió corriendo en su busca pero era demasiado tarde, se había ido, miró al suelo sin saber qué hacer.

Capítulo 31

Recibió una llamada de Belén temprano haciéndola quedar con ella y pidiéndole perdón como si nada hubiese pasado, estaba sorprendida, no sabía qué había ocurrido pero estaba feliz de ver otra vez a su mejor amiga.

Alzó la vista, la imagen de Gabriel saliendo de un edificio se cruzó ante sus ojos, se apresuró antes de que pudiera irse.

—Hola —le regaló una sonrisa.

—Hola. ¿Cómo estás?

—Bien… Qué casualidad —se acercó un poco a él.

—Sí.

—¿Podrías llevarme? —acarició suavemente el auto con un dedo sin apartar la mirada de sus ojos.

—Claro —Gabriel le abrió la puerta, ella subió, sabía que estaba siendo muy osada y no le importaba, tenía que conquistarlo.

Subió al auto y se puso en marcha, a mitad de camino Arabela vio un callejón sin salida, sonrió con malicia.

—¿Puedes entrar por aquí? —La miró confuso—. Es un atajo. —Le hizo caso pero quedó de piedra al ver que no tenía salida, se dispuso a dar marcha atrás pero Arabela se lo impidió haciéndole el asiento para atrás, dejándole asustado. Se subió encima de él rápidamente.

—¿Qué haces? ¿Estás loca?

—Puede —le susurró aprisionándose a él, le pasó la lengua suavemente por el cuello.

—Para… Esto no está bien.

—¿Estás seguro? —tocó su pene endurecido—. ¿Aquí abajo no parece que piense igual? —sonrió con picardía.

—Soy hombre y no soy de piedra.

—Lo sé —se quitó la remera dejando su sostén blanco al descubierto—. ¿Te gusta? —se pasó un dedo por su canalillo, Gabriel tragó saliva nervioso.

—Esto no está bien. —Arabela se quitó el sostén, Gabriel hizo la cara a un lado y tembló al sentir los pechos desnudos de ella sobre su piel.

—¿Por qué no disfrutas y ya está?

—Eres menor de edad. —Le calló besándole con pasión, desprendió el cierre del pantalón encontrando su pene desnudo, gimió de placer cuando acarició el frenillo.

—Eso qué importa.

Gabriel no podía negarse más, la abrazó fuerte, besó sus senos mientras acariciaba su clítoris. Arabela gimió, hizo entrar en su interior el pene erecto de Gabriel, se empezó a mover en círculos.

—¿Dónde aprendiste eso?

—Es un secreto —le susurró al oído mientras le embestía con fuerza, empezó a sentir oleadas de calor y algo en su interior se desprendió haciéndola llegar a el orgasmo. Gabriel apretó sus manos en sus muslos y supo que no era la única, sonrió con malicia.

—Eres hermosa —la besó.

—Debo irme —se vistió y salió del auto—. Nos vemos —le tiró un beso y se fue dejándole solo.

Capítulo 32

Esa mañana había muy pocos lugares donde quería estar y uno de ellos era su casa. Pero allá la habían llevado los pasos que había dado después de todo lo ocurrido.

La inquietud y la sospecha sobre lo que había pasado no se le iban del cuerpo, quería saber más. A esa hora solo estaba despierta Sofía, la miró y le regaló una sonrisa, se quedó pensativa unos segundos.

—Mamá.

—¿Sí? —Sofía se dio la vuelta.

—¿Podemos hablar?

—Claro —Sofía se sentó a su lado.

—¿Qué pasa mamá? Sé que lo sabes. —Sofía hizo la cara a un lado—. Decímelo, por favor.

—No es nada… Solo preocupación —tomó la mano de Arabela —. ¿Estás segura de querer casarte con Alex? —Arabela quitó su mano suavemente.

—¿Por qué me preguntas eso? —la miró confundida.

—Y si Alex…

—¡Sofía! —le cortó Toni apareciendo en la puerta—. Ven conmigo. —Sofía se levantó y se fue con él, Arabela los siguió a hurtadillas y se acercó a la puerta de la habitación para escuchar.

—¡Estás loca… ibas a decírselo!

—Tiene derecho a saberlo

—Es nuestra hija… ¿Sabes lo que podría pasar? —Sofía guardó silencio.

—Pero…

—No me repliques… No podemos decírselo. —Arabela corrió hasta la cocina otra vez antes de que la descubrieran.

Lo sabía, sus padres le ocultaban algo, no sabía qué podía ser pero sospechaba que tenía algo que ver con la boda.

Capítulo 33

Arabela era incapaz de dejar de pensar en Gabriel, fue a su departamento sin pensárselo. Necesitaba verle, iba contra su voluntad, le deseaba con locura, tocó la puerta pero nadie respondió.

—¿Sos Arabela? —una voz masculina desconocida la sorprendió.

—Sí.

—Gabriel me pidió que te diera esto. —El niño de cabello negro, ojos verdes, piel blanca, vestido de camiseta negra y pantalón blanco le entregó una carta que sacó de su bolsillo.

—¿Y Gabriel?

—Se ha ido. ¿No lo sabías? —Negó con la cabeza.

—¿Pero volverá? —El chico bajó la mirada y Arabela supo que no volvería, el niño le dio la espalda y se fue, miró la carta atónita y la abrió:

Gracias por tan buenos momentos.
Adiós.

No podía creer que esa fuera su despedida después de todo lo que había pasado, se sentía abandonada, las lágrimas brotaron de sus ojos, el dolor comenzaba a consumirla, se había acabado, no le volvería a ver nunca más, le había destrozado el corazón, como ella había temido desde el principio.

Cayó al suelo, le dolía el pecho y sentía que no podía respirar.

—¿Está bien? —preguntó una mujer de cabello castaño ondulado al verla. Arabela asintió y se levantó, miró sus ojos marrones que parecían preocupados, se dirigió hacia la puerta, salió del edificio y caminó sin rumbo. Tenía que volver a su casa pero estaba desolada y no quería hacerlo.

Todo lo que sentía por Gabriel debía enterrarlo para siempre pero era incapaz de hacerlo.

Capítulo 34

Se sentó a la mesa sintiéndose sola y asustada, tomó el lápiz, dejando todo lo demás, el dolor seguía en su cuerpo. Dejó el lápiz y volvió a recostarse, al ver la puerta cerrada recordó a M, que no había vuelto más.

Hacía semanas que estaba así, dejó de comer, de salir, había ido Belén pero no obtuvo ni un «hola», toda su vida había acabado junto con ellos dos.

Cerró los ojos fuerte, la puerta se abrió, miró para saber quién era.

—Alex —se sorprendió al verle entrar, se sentó en la cama.

—¿Estás bien? —le acarició la mejilla—. Tus padres me llamaron preocupados.

—¡Alex! —le abrazó fuerte.

—No preguntaré qué pasa pero debes reponerte —le besó la frente, alzó su barbilla para que lo mirara y le dio un suave beso en los labios—. Ya no llores más. —Arabela asintió, se sumergió tanto en la pena que se olvidó de Alex, sin embargo él había ido a salvarla de su soledad.

—Gracias —dijo con voz entrecortada.

—Vamos, ponte hermosa —Alex se levantó.

—¿Para qué?

—Tengo un sitio al que quiero llevarte.

—¿A dónde?

—Es una sorpresa. —Arabela sonrió, Alex se fue dejándola sola.

*****

La luna estaba muy alta pero su claridad era fuerte, se sentía expuesta a la mirada de Alex, percibió el destello de sus penetrantes ojos en ella. Siguió mirándole hipnotizada por su dulzura, cada vez que la miraba sentía cómo se ponía nerviosa.

Su vida estaba cambiando sin darse cuenta, fue todo tan sutil que cuando se dio cuenta todo lo que la rodeaba solo existía en sus recuerdos. Lo único que podía hacer para olvidar era aferrarse a sus sentimientos por Alex y a esa boda que había casi cancelado una vez, pero que no se sabía si se realizaría o no.

—Ya llegamos. —Miró hacia enfrente, un hermoso restaurante deslumbró sus ojos.

—¡Qué bonito!

—¿Te gusta?

—Sí —bajó del auto y le abrió la puerta.

—Entramos —estiró su mano, Arabela la agarró y bajó.

—Espero estar apta para este sitio.

—Estás hermosa —Alex le sonrió haciendo que su corazón se acelerara, tomó su brazo y se adentraron.

Comieron tranquilos, al salir Alex se paró frente a ella.

—Necesito que vengas a mi departamento.

—¿Para qué?

—Ya lo verás. —Arabela sonrió y asintió, subió al auto y se dirigieron al departamento.

Al entrar, un camino de rosas rojas iba hacia la cama en donde había una tarjeta y un pequeño regalo, le miró sorprendida.

—Ven… —Alex la tomó de la mano y la condujo hacia la cama —. Ábrelo —le entregó la tarjeta y el regalo, abrió el regalo y una caja de terciopelo azul la sorprendió, la abrió. Un hermoso anillo de diamante con incrustaciones de esmeraldas la deslumbró.

—Es precioso.

—Cásate conmigo —le susurró.

Ella se dio la vuelta seria, no sabía qué responderle, la había tomado por sorpresa, pensó que era solo sexo lo que quería y que por eso estaba todo tan bonito, nunca imaginó que le volvería a pedir matrimonio, menos después de haber roto el antiguo compromiso.

Miró el anillo que tenía en las manos, si decía que sí se casaría con él y se acabaría todo, pero si decía que no él desaparecería de su vida para siempre.

Capítulo 35

Su vida cambió en ese momento de rumbo, ella quería enamorarse de Alex, le miró a los ojos.

—No tienes que responderme ahora. —Estaba cansada de pérdidas, quería ganar aunque fuera solo una vez.

—Sí —susurró, algo en su interior decía que no lo hiciera, ya no podía dar marcha atrás.

—¿Qué?

—He dicho que sí —levantó la voz, Alex la abrazó fuerte, acto seguido tomó el anillo de su mano y se lo puso, tenía ganas de correr y evitar ese momento y no sabía por qué.

¿Acaso se arrepentía de su decisión? ¿Quizás no le amaba como para casarse? ¿Debería estar feliz? Demasiadas preguntas se acumulaban en su mente sin ninguna respuesta.

Le acarició el rostro y la besó en los labios con sutileza, un hormigueo recorrió su cuerpo, el calor se asomaba en su interior.

La recostó en la cama quitándose la camisa.

—No… —se apartó de él.

—¿Por qué?

—Simplemente hoy no quiero —sintió una especie de *déjà vu*, como si eso ya lo hubiese vivido antes.

—Entiendo… Supongo que no es un buen día.

—Sí —se levantó—. Nos vemos —se dirigió a la puerta y se fue dejando a Alex atónito.

Capítulo 36

No sabía cómo había acabado en la casa de Belén, suspiró y tocó el timbre, abrió a los pocos segundos.

—Arabela.

—Hola… ¿Puedo pasar?

—Sí.

No sabía si había hecho bien en ir o no, pero necesitaba hablar con alguien y solo la tenía a ella.

—Me alegra encontrarte.

—¿Qué pasa? —le condujo hasta la cocina y se sentaron.

—Alex me pidió que me casara con él otra vez… Le dije que sí —bajó la vista.

—Deberías estar contenta.

—No lo sé.

—¿Qué es? —le tocó la mano.

—Es todo.

—Creo que mis padres no quieren que me case con Alex.

—Eso es ridículo… Seguro que están contentos, es cierto que es mayor que vos y sos muy chica aún, pero ellos no se han opuesto hasta ahora.

—Lo sé… pero mi madre quiso decirme algo de la boda y mi padre no la dejó.

—Seguro te preocupas demasiado —sonrió quitándole importancia.

—¿Eso crees?

—No lo creo… Estoy segura.

—Pero también hay otra cosa.

—¿Qué? —le miró a los ojos.

—Dos hombres que marcaron mi vida y dejaron un sentimiento muy profundo en mí —se le entrecortó la voz.

—Olvídalos… Cásate con Alex… Es lo mejor.

Ella asintió resignada y miró al suelo fijamente. Esperaba no arrepentirse de su decisión.

Capítulo 37

La lluvia resbalaba por el cristal de la ventana, Arabela observaba, la habían dejado sola por lo tanto no obtuvo despedida de soltera.

Hasta Belén se había ido a casa de sus padres. No se merecía aquello, tres años había pasado esperando esa despedida o al menos es lo que decían y aunque perdió la memoria pensaba que una despedida de soltera debía de ser divertida.

—¡Esto parece una pesadilla! —suspiró, ella hubiese querido una bonita fiesta de despedida, además que después de casarse se iría a vivir a España con Alex, al final había aceptado ese viaje sin saber por qué.

Miró uno de los cajones de su mesa de noche recordando a M, se acercó y la abrió, sacó una pequeña caja de terciopelo rojo.

Al abrirla un hermoso anillo quedó al descubierto, no la había vuelto abrir desde la primera vez, no podía creer que se hubiese ido sin despedirse.

Unas lágrimas cayeron por su mejilla, tocaron la puerta. Se secó rápidamente las lágrimas, guardó la caja donde estaba y fue abrir la puerta.

—¡Sorpresa! —apareció Belén con una botella de sidra en la mano.

—¿Qué… qué haces acá? —preguntó atónita—. Vine a festejar tu despedida.

—¡Pero si no hay despedida!

—Ahora sí —pegó una carcajada, la agarró de la mano y la sacó para fuera—. ¡Chicas, acá está la novia! —Arabela no se podía creer que algunas compañeras del instituto se dispusieran hacerle la fiesta.

*****

Cuando entraron al bar, Arabela empezó a sentirse mareada, aun así no dijo nada, un hombre se acercó quitándose la ropa frente a ella.

Se levantó tambaleándose, al intentar hacer un paso cayó en brazos del desconocido perdiendo la consciencia.

Capítulo 38

—¿Ha tenido algún problema? —preguntó el médico a la madre de Arabela.

—No lo sé… Hace unas semanas se encerró en su habitación sin motivo, no dejaba de llorar, estaba muy deprimida y su prometido hizo que se animara y saliera. Ahora está mucho mejor…

—Entiendo.

—¿Qué tiene, doctor?

—Los estudios que le hicimos salen bien, seguramente fueron los nervios.

—Mamá… —despertó Arabela, el médico se acercó a ella junto a su madre.

—¿Cómo te sientes, cielo? —preguntó su madre preocupada.

—Bien, solo estoy un poco mareada…

—¿Qué tipo de mareo es? —preguntó el médico.

—Veo un poco borroso y se tambalea todo…

—Bueno, te daré algo para el mareo, ahora descansa. —Arabela asintió y el médico se fue.

—Hija, quiero decirte algo, sé que no es el momento pero debo hacerlo…

—¿De qué hablas, mamá? —Entró una enfermera, le puso algo en el suero y el mareo empezó a irse.

—Quiero que hablemos de Alex.

—¿Qué pasa con él?

—No debes casarte con él, tú no sabes cómo es. —Álex entró y lo escuchó, se cayó repentinamente y se puso pálida.

—Hola, amor, me contaron lo que pasó —se acercó y le dio un beso en la frente, Arabela miró con confusión a su madre, esta se levantó y se fue.

—Estoy bien, no deberías haberte preocupado.

—¿Qué pasa?

—Nada…

—Seguro… Me miras extraño.

—Seguro son imaginaciones tuyas —Arabela le sonrió falsamente.

—Estoy preparando todo para la boda.

—Sin mí…

—Bueno, no quise incomodarte con los preparativos de la iglesia ya que no eres creyente.

—¿No nos casaremos por lo civil?

—Bueno, lo acordamos así en su momento, pensé…

—¿Pensaste qué? Te recuerdo que perdí la memoria —le respondió molesta, él también lo hacía—. Por favor, vete…

—Pero…

—He dicho que te vayas. —Álex se levantó y se fue. Arabela se sentía confundida sin saber qué debía hacer.

Capítulo 39

Mientras se ponía el vestido las dudas asaltaban su mente, ya hacía dos semanas desde que salió del hospital, desde entonces su madre intentaba decirle algo que siempre quedaba en el aire.

—¿Mi madre? —preguntó a Belén.

—Ahora vendrá, está atendiendo a los invitados.

—De acuerdo… ¿Puedes dejarme un momento sola? —Belén asintió y se fue.

Arabela se dirigió a su mesa de noche y de allí sacó el anillo que el hombre misterioso le había mandado. Él siempre la buscó con la esperanza de que recordara por qué había desaparecido, lo echaba de menos. Le gustaba que le hiciera el amor.

Pero pensar eso con un vestido de novia puesto no estaba bien, debía pensar solo en su futuro marido y olvidar el pasado.

Gabriel y ese hombre no volverían más, debía olvidarles.

Se levantó el vestido, su padre entró en la habitación.

—Estás preciosa —se acercó y le besó la frente.

—Gracias. ¿Y mamá? —Le miró extrañada.

—Está ocupada, ya la verás luego, ¿estás lista? —Asintió agarrando el brazo a su padre, se quedaría con la duda.

*****

Mientras se dirigía al altar no podía dejar de pensar en lo que le hubiese dicho su madre de Álex. Se preguntaba si hacía bien casándose con él, era un buen hombre, siempre la trataba con amor y cariño, la cuidaba y mimaba, mejor hombre que él no podría haber encontrado.

Al llegar tomó su mano y se dijo a sí misma dejar de pensar y casarse. Después de todo estaba comenzando una nueva vida con una nueva persona.

Capítulo 40

Después de un largo viaje llegó a España, la casa de Álex era preciosa pero se sentía nerviosa, por fin conocería a sus padres.

—Alex —su madre le abrazó fuerte.

—Mamá, quiero presentarte a alguien… —Su madre miró a Arabela y lo soltó—. Ella es mi esposa.

—Encantada —Arabela estiró su mano en señal de saludo.

—Lo mismo digo —le saludó con desagrado, era más que obvio que no era de su agrado y no sabía por qué.

En ese momento un hombre apareció, Arabela levantó la vista y al verle le dio un vuelco el corazón.

—Arabela, él es mi hermano.

No podía creer que Alex le dijera eso, era Gabriel.

—Encantado —le sonrió, Arabela se sentía confundida y enfadada, es que tal vez él sabía del matrimonio.

Desapareció para volver a su vida en el peor momento, ella le devolvió una falsa sonrisa.

—Bueno, vamos a la mesa, seguro tienen mucha hambre.

—Sí, ¿y papá…? —Arabela no era capaz de pensar con claridad, miró a Gabriel, él le sonrió con picardía, no entendía cómo podía sonreírle después de lo que le había hecho.

—Trabajando. —Se sentaron a la mesa.

—Perdón, ¿me puede decir dónde está el baño?

—En el pasillo a la derecha.

Fue al baño y se quedó ahí unos minutos, cuando fue a lavarse las manos Gabriel la sorprendió.

—¿Qué haces aquí? —la hizo entrar al baño y la besó, Arabela le apartó de ella—. ¿Pero qué te piensas, que puedes volver a mí cuando quieras?

—¿Por qué no?

—Porque soy una mujer casada, y con tu hermano, que no se te olvide —salió, se lavó las manos y se fue dejando a Gabriel atónito.

Capítulo 41

Se sintió incómoda en toda la comida, Gabriel no dejaba de mirarla, tenía miedo de que Álex descubriera la verdad. Tocaron la puerta de la habitación sacándola de sus turbios pensamientos, abrió la puerta.

—¿Qué haces aquí? —Agarró la puerta y empujó suavemente a Arabela dentro.

—Vengo a hablar contigo.

—Tú y yo no tenemos nada que hablar, vete… —Gabriel se rio, la tomó de la cintura fuerte.

—No me iré —le besó el cuello—. Te he echado de menos. —Arabela cerró los ojos conteniéndose y le apartó.

—Ahora soy una mujer casada, si tanto me querías no me hubieras dejado, hubieses impedido que me casara —fue hacia la puerta y la abrió haciendo seña para que se fuera, Gabriel se dirigió a ella.

Pero en vez de salir le dio un fuerte beso en la boca, dejándola sin fuerzas ni respiración, cerró la puerta, la alzó y la posó en la cama.

Bajó su boca hasta su garganta mientras iba desnudándola poco a poco, un cosquilleo recorrió todo el cuerpo de ella.

Cuando llegó a su vagina, quitó sus bragas y pasó su lengua por su clítoris, mientras lo hacía se quitó el pantalón como pudo.

Agarró sus caderas sintiendo su lubricación y sus gemidos, movía su cadera en señal de gozo. Subió hasta arriba, la besó en la boca y la penetró haciendo que ella diera un hondo gemido de placer.

—¡Arabela! —Abrieron los ojos asustados.

—Escondete en el armario. —Arabela se puso el camisón y la bata rápido y abrió la puerta.

—¿Sí?

—Oí ruidos y quería saber si pasaba algo…

—Solo me caí pero no pasa nada —le sonrió nerviosa, la madre de Álex se fue dejándola sola.

—¿Puedo salir? —dijo Gabriel en un susurro.

—Sí —cerró la puerta—. Gabriel, vete, por favor.

—No quieres continuar…

—No… Vete.

Gabriel se fue sin decir nada, dejando a Arabela sola y sintiéndose culpable por no haber impedido lo que pasó.

Capítulo 42

Arabela salió a dar un paseo y a conocer el sitio que ahora era su hogar, era extraño sentir como si fuese de ahí.

Al regresar, Belén la estaba esperando con una maleta en la mano, apenas verla corrió a abrazarla contenta.

—Hola.

—¡¿Qué haces aquí?! —dijo sorprendida.

—He venido de vacaciones. —Arabela la miró bien.

—¿Has subido de peso?

—Sí, un poco… Supongo que el no hacer ejercicio me está inflando, jajajaja —rio nerviosa.

Arabela sentía que esa no era una visita casual, no sabía por qué pero tenía la sensación de que algo escondía.

—¿Entramos…?

—Sí… —Entraron y se sentaron en el sofá—. ¿Cómo va en tu matrimonio?

Gabriel apareció por la puerta mirando a Arabela.

—Hola —se acercó a ella ignorando a Belén.

—Hola… Te presento a Belén, una amiga…

—Pensé que no tenías amigos aquí… —dijo sorprendido.

—No, ella es de Argentina, vino de vacaciones.

—Bueno… Encantado. Pasadlo bien —miró a Arabela sonriéndole y se fue, ella bajó la cabeza avergonzada.

—Arabela…

—¿Qué? —Belén le agarró las manos—. Dime la verdad, por favor…

—Claro.

—¿Qué pasa entre él y vos? —Arabela suspiró.

—Si te cuento no lo creerás.

—Ya lo veremos.

—Está bien… Gabriel es el hermano de Álex…

—¿Y…?

—Que él es el hombre que tenía una relación amorosa conmigo, el de la librería… —Belén puso cara de espanto.

—¡Y vives con él! Estás casada, esto es como engañar a tu marido…

—Es que ya lo he hecho… —Belén la miró confundida.

—Dime que no te acuestas con él. —Arabela bajó la cabeza—. Espero una respuesta.

—Sí… En estos días me he acostado con él… Aparte de que Álex

no sabe nuestra historia…

—Arabela, ¿cuándo empezó esto?

—Cuando llegué a esta casa.

—¿Desde cuándo tienes sexo con él?

—Desde hace dos meses. —Belén cerró los ojos conteniendo su ira.

—¿Cómo fuiste capaz? ¿Sabes lo que te quiere Álex? Si no le querías no te hubieses casado.

—Intenté evitarlo.

—Acostándome con su hermano. —Arabela la miró con los ojos llorosos.

—Yo no quería pero él me buscaba y…

—En vez de rechazarlo, le eres infiel… Me has decepcionado…

—Lo siento… —Belén se levantó y se dirigió a la puerta, Arabela le sujetó del brazo—. Aún no te vayas…

—¡No me toques! —le gritó—. En este momento solo puedo sentir asco…

—No me digas eso, eres mi mejor amiga. —Belén se soltó de su mano.

—Eso jamás… —la miró con odio y se fue dejando a Arabela con un nudo en la garganta.

Fue a su habitación. Belén tenía razón, sabía que no debía engañar a Álex pero cuando Gabriel se le acercaba la pasión le impedía pensar, era más fuerte que ella.

—¿Qué te pasa? —Gabriel entró cerrando la puerta.

—Vete…

—¿Por qué lloras? —se puso de rodillas y la miró a los ojos.

—Porque discutí con Belén…

—Seguro se le pasará pronto —agarró su barbilla y puso sus labios en los de ella fundiéndose en un beso.

Arabela sentía cómo todo su ser ardía de deseo, Gabriel la recostó en la cama, mientras besaba su cuello le iba quitando la ropa y él a ella.

Tocó su clítoris haciendo que ella gimiera de placer, ondas de calor recorrían su cuerpo, Gabriel la penetró despacio haciendo que Arabela gimiera más.

—¿Qué es esto? —Arabela quitó a Gabriel de dentro de ella, miró hacia la puerta no pudiendo creer lo que estaba pasando, parecía una pesadilla.

Capítulo 43

—¡Alex! —Alex entró enfurecido y agarró a Gabriel del cuello—. Déjalo, vas a matarle… —Alex quitó a Arabela de encima.

—Esto es culpa tuya, si no fueras una mujerzuela no pasaría esto… —Gabriel lo quitó y le pegó un puñetazo.

—Jamás vuelvas a decirle eso o te mataré.

Alex quiso acercarse y Arabela se lo impidió, Gabriel se fue con la rabia en el cuerpo.

—¿Cómo pudiste? Yo te quiero… —Los ojos de Alex se tornaron llorosos.

—Lo siento, no sé ni cómo pasó. —Alex asintió y se fue. Arabela sentía ganas de vomitar, no era la primera vez que le pasaba.

****

Volvía del médico cuando encontró a Belén en su salón, al final estaba embarazada de una semana, lo peor es que no sabía de quién era su bebé.

—¿Qué haces aquí? —preguntó extrañada.

—Necesito hablar contigo.

—¿De qué?

—De Alex, hay muchas cosas que no conoces de él.

—¿Cuáles? —preguntó confusa, recordando que su madre en su boda quería decirle algo.

—Estoy embarazada de Alex. —Arabela no podía creer lo que oía—. Debes irte porque Alex…

Se sintió un disparo, Belén tocó su estómago y cayó al suelo inconsciente.

—Alex.

Arabela no podía creerlo, se había casado con un asesino. Si Belén quería que se fuera es porque había algo más en él pero ahora nunca sabría el qué.